



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA.

**La Diferenciación del yo en la
comunicación familiar de jóvenes
adolescentes**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

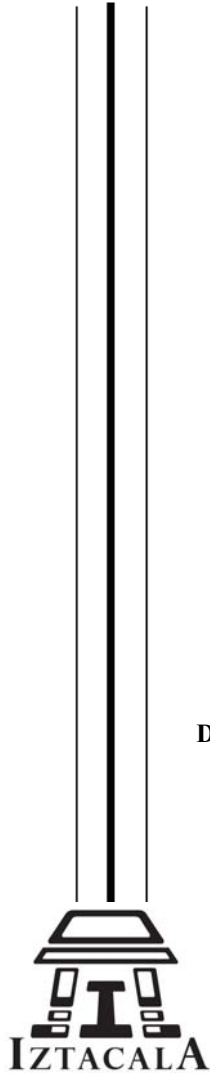
PRESENTA

MIGUEL ANGEL MENDOZA ESPINOSA

DIRECTOR: DR. JOSÉ DE JESÚS VARGAS FLORES.

DICTAMINADORES: MTRA. EDILBERTA JOSELINA IBAÑEZ REYES.

LIC. MARÍA LUISA HERNÁNDEZ LIRA.



LOS REYES IZTACALA, TLALNEPANTLA, EDO DE MÉX. 2017.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
1. FAMILIA	6
1.1 Ciclo vital de la familia.	6
1.2 El desprendimiento.....	7
1.3 El encuentro.	7
1.4 Los hijos.....	8
1.5 La adolescencia de los hijos.....	9
1.6 El reencuentro.....	10
1.7 La vejez.....	11
1.8 Sistema familiar.	12
1.9 Roles en la Familia.....	12
1.9.1 Roles Maternos.....	12
1.9.2 Roles Paternos.	13
1.10 Tipos de familia.	14
1.10.1 Nuclear	14
1.10.2 Extensa.....	15
1.10.3 Monoparental.....	15
1.10.4 Homoparental.	15
1.10.5 Reconstituida.	15
1.10.6 Equivalentes Familiares.	16
1.11 Relaciones Afectivas Familiares.	16
1.12 Dinámica Familiar.....	19
1.13 Importancia de la Temática Familiar.	19
2. DIFERENCIACIÓN DEL YO	21
2.1 Teoría de los sistemas familiares de Bowen.....	21
2.2 Conceptos Básicos.....	22
2.2.1 Triángulos.....	23

2.2.2 Diferenciación del Yo.....	24
2.2.3 Sistema Emocional de la Familia Nuclear.....	26
2.2.4 Proceso de Proyección Familiar.....	28
2.2.5 Proceso de Transmisión Multigeneracional.....	29
2.2.6 Desconexión Emocional.....	30
2.2.7 Posición Entre Hermanos.....	31
2.2.8 Fusión.....	31
2.3 Escala de diferenciación.....	32
2.4 Niveles de diferenciación.....	33
2.4.1 Nivel bajo.....	33
2.4.2 Nivel medio.....	34
2.4.3 Nivel de diferenciación alto.....	35
2.4.4 Nivel de diferenciación muy alto.....	35
3. COMUNICACIÓN.....	37
3.1 Funciones de la Comunicación.....	39
3.2 Niveles de Comunicación.....	39
3.3 Teorías de la Comunicación.....	40
3.4 Comunicación familiar.....	41
3.5 Comunicación Familiar en la Adolescencia.....	42
3.6 Modelo de Comunicación Familiar de Barnes y Olson.....	43
4. MÉTODO.....	47
5. RESULTADOS.....	51
6. DISCUSIÓN.....	72
7. CONCLUSIÓN.....	77
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	81

INTRODUCCIÓN

La familia ha evolucionado a través de los años y sus características y comportamientos también, por lo que es necesario mantener actualizada la información sobre la dinámica familiar; durante las últimas décadas se han desarrollado diferentes teorías que dan explicación al funcionamiento familiar; así mismo se han investigado los diferentes factores que conforman a una familia como por ejemplo, los roles, el tipo de familia, el número de integrantes, las relaciones al interior y exterior de la familia, la comunicación, entre muchos otros.

Tratar de realizar mediciones en las personas para describir cualquier proceso que desarrollen se ha puesto en debate ya que el incorporar la teoría de la medición a los procedimientos de investigación, solo asegura un estatus científico a los estudios realizados gracias a la confiabilidad y validez de los instrumentos; sin embargo, al realizar las mediciones se pierde las particularidades de los participantes. Dentro del presente trabajo se utilizaron dos instrumentos para conocer el grado de diferenciación y de comunicación familiar en adolescentes, con lo anteriormente señalado es posible decir que los datos obtenidos reflejan aspectos de la diferenciación y la comunicación familiar y no una totalidad de dichos procesos.

Si bien, existen diferentes teorías para explicar el funcionamiento familiar, dentro de este trabajo se utilizó la teoría de sistemas familiares de Bowen que permite de una manera evolucionista dar explicación a los procesos por lo que atraviesa la familia; así mismo se utilizó el modelo de comunicación familiar de Barnes y Olson (1985), el cual ofrece una explicación al proceso de comunicación dentro de la familia.

El desarrollo de este trabajo tiene tres partes fundamentales en las que se abordan las características de la familia, sus componentes y funcionamiento, siguiendo esta línea se expone la teoría de Bowen en la que se describen sus

principales conceptos y la relevancia de esta teoría en el estudio de la familia para dar paso al modelo de comunicación familiar de Barnes y Olson (1985), lo que permite crear una conexión teórica entre ambas aproximaciones.

1. FAMILIA

La familia tiene su origen en la naturaleza humana. Este origen se explica en la llegada de un nuevo ser humano a un grupo de adscripción primario, como es el caso de la madre y posteriormente a uno secundario o de pertenencia en el que se encuentra la madre inmersa. Esto crea una demanda en la satisfacción de necesidades y es por ello que los individuos constituyen familias con el fin de cubrirlas en las diferentes etapas del desarrollo humano.

De acuerdo con la declaración universal de los derechos humanos, la familia es considerada como un elemento natural y fundamental de la sociedad y por lo tanto tiene derecho a la protección social y del Estado ya que es un grupo en donde se satisfacen necesidades esenciales en una organización jerárquica. El concepto de familia ha sido descrito de diferentes formas a lo largo de la historia y es posible encontrar concepciones como institución, elemento natural, sistema, elemento social, grupo social, núcleo, entre otros (Montalvo, Espinosa y Pérez, 2013).

Por lo anteriormente mencionado, es posible concebir a la familia como un grupo de dos o más personas que pueden o no poseer lazos consanguíneos de pertenencia primaria y convivencia generalmente bajo el mismo techo (Macias, 1995). Sin embargo, este concepto de familia habla de proceso o evolución y es en este punto en donde la familia puede ser organizada por etapas o estadios que recorre al paso del tiempo, a estas etapas se les conoce como ciclo vital de la familia.

1.1 Ciclo vital de la familia.

Las etapas dentro del ciclo vital de la familia permiten una organización metodológica en cuanto a investigación se refiere, cabe destacar que este concepto se originó dentro de la sociología en la década de 1970 y fue entonces

que expertos en diversas áreas de las ciencias sociales comenzaron a realizar investigación respecto al tema. Este concepto permite conocer características específicas en determinado momento de la vida familiar evitando generalizaciones inadecuadas e interpretaciones erróneas. Uno de los problemas más comunes dentro de la investigación es la elección del modelo de ciclo vital, ya que al paso del tiempo se han generado diversos modelos que tratan de explicar la vida familiar. Uno de los modelos más empleados es el de Estrada (1988), en donde destaca seis etapas por las que pasa la familia.

1.2 El desprendimiento.

Esta etapa se caracteriza por la separación de la pareja de la familia de origen, tiene como efecto un desprendimiento doloroso tanto para el joven que deja el hogar como para los padres. Dentro de esta etapa se considera que la persona se enfrenta a dos posturas, la primera refiere la búsqueda de la autonomía y la individualidad, mientras la segunda al anhelo de regresar a etapas anteriores de desarrollo.

Dentro de la formación de la pareja es un aspecto recíproco, es decir electo y elegido ya que se espera exista equilibrio personal en ambas partes de la pareja y organización defensiva que consiste en la idealización y/o fantaseo de esta fase inicial. Por otro lado, se espera de ambas partes una madurez emocional, económica e interpersonal para un adecuado desempeño conyugal.

1.3 El encuentro.

En esta etapa se desarrolla el rol de cónyuges lo cual equivale a la renuncia de las ganancias emocionales que se recibían de la familia de origen y las que proporcionaban la etapa de pretendientes. Así mismo, la adaptación a los roles de pareja, el manejo de poder y los patrones de resolución de conflictos se ven adaptados a las nuevas situaciones familiares.

Dentro de esta etapa se distinguen dos momentos: el nido sin usar y la familia que espera a su primer hijo; el nido sin usar hace referencia a los primeros pasos de la consolidación de la familia, en este momento la pareja establece un hogar, redefine la forma de ganar y gastar los recursos económicos, adapta el sistema de comunicación y se establecen los acuerdos en las relaciones entre amigos y familiares, así mismo se acuerda una planificación familiar. Es en este momento en donde las decisiones son tomadas ya no por los miembros de la familia por aislado sino por el matrimonio como unidad. El segundo momento refiere al control natal que emplea la pareja, es decir, las técnicas que utilizan para la planificación familiar y el embarazo.

Dentro de esta etapa existen diversas situaciones que provocan problemas en el funcionamiento del sistema como por ejemplo, las alianzas con la familia de origen lo que dificulta la inserción al rol de esposo o esposa; la alianza entre los cónyuges para poder salir de la familia de origen, esto impide la inclusión del hijo dentro del sistema familiar y por el contrario la inclusión de un hijo al sistema cuando este no está completamente consolidado.

1.4 Los hijos.

La creación de un espacio físico y emocional es requerido con la llegada de los hijos al núcleo familiar, esto ocasiona la aparición del rol parental dentro de la pareja y por lo tanto las reglas que existían hasta entonces se modifican en respuesta a los nuevos roles y miembros de la familia. En esta etapa se crea una dinámica triádica por lo que se reorganiza la familia en términos sentimentales, sexuales y sociales. La inclusión de un hijo al sistema familiar provoca tensión dentro de la pareja, los reproches, la depresión y el cansancio por ambas partes dificulta una comunicación efectiva para crear acuerdos y la ejecución de los mismos, en esta etapa se considera necesario el retorno a la familia extensa para la solución de problemas. Sin embargo, esto puede crear alianzas que

complicarían más la comunicación en la pareja, por lo que es necesario que la pareja disminuya la tensión y conflictos familiares por sí mismos.

Durante la etapa preescolar, se debe fomentar la autonomía de los hijos con el propósito de fortalecer su capacidad de socialización y control, durante este momento del ciclo familiar la unión persistente entre la madre y el hijo puede ocasionar intolerancia por parte del padre a causa del desplazamiento dentro de la triada; así mismo, la dificultad de adaptarse a nuevas situaciones relacionadas al cuidado del bebé en contextos sociales.

Dentro de la infancia del niño se percibe el primer desprendimiento de la familia de origen, ya que comienza a relacionarse con maestros, niños de su edad y emprende actividades fuera del hogar, esta es la primera prueba de la familia en cuanto a educación se refiere ya que se demuestran los límites y la relación con la autoridad del niño. Por otra parte, las redes sociales del niño se amplían y no solo se relaciona con compañeros sino también con adultos significativos lo que implica un crecimiento adaptativo o como una pérdida dificultando su desarrollo.

1.5 La adolescencia de los hijos.

Esta etapa suele ser de crisis dentro de la familia puesto que el adolescente comienza su búsqueda por autonomía, identidad y rebelión de los patrones establecidos por los padres. Por su parte los padres pueden llegar a revivir su propia adolescencia lo que puede ocasionar conflictos dentro de la pareja.

En esta etapa también se generan cambios en todos los integrantes del sistema familiar y en la relación de éstos con el exterior. El adolescente, en esta etapa, sufre una gran crisis de identidad. Su cuerpo sufre cambios y aparecen los caracteres sexuales secundarios. Comienza a ampliar su contacto con el mundo externo y el espacio geográfico en el que se mueve, lugares donde los padres no son invitados a participar. Los padres deben ajustarse a las necesidades de independencia del adolescente, mientras este se desenvuelve en grupos donde

los padres no son aceptados, estos grupos ayudan a que el adolescente se separe de sus padres, si perder la pertenencia a ellos y esto lo logra con actos de rebeldía.

Los padres pueden ver al adolescente como alguien difícil de entender y controlar ya que a la vista de la sociedad desarrollan una crisis de identidad. Por lo regular, en esta etapa los padres desarrollan una crisis de la mediana edad en donde realizan una evaluación de lo realizado a lo largo de sus vidas y se enfrentan a comenzar a verse nuevamente como pareja.

En esta etapa el adolescente necesita una gama de límites firmes, con posibilidad a negociación para tener la oportunidad de experimentar y equivocarse a fin de generar límites propios teniendo la oportunidad de regresar a los padres si es necesario, para generar un sentimiento de confianza y apoyo entre la familia, estructura que podrá reutilizar en etapas posteriores. Por el contrario si el adolescente carece de límites claros, esto genera un sentimiento de abandono, lo que puede terminar en acciones violentas o antisociales que le dificulten la relación con su exterior.

1.6 El reencuentro.

La aceptación de los cónyuges de los hijos es una de las características de esta etapa en la cual también puede aparecer la llegada de nietos y la muerte de la generación anterior, jubilación, limitaciones físicas por parte de la pareja, aparición de enfermedades, y la necesidad de la pareja por reconocerse independientemente de los hijos y nietos para volver a formar una pareja conyugal como lo eran anteriormente. La pareja se enfrentará al reencuentro entre ellos (salida de los hijos del hogar y el cese laboral). De las características de este encuentro dependerá que la pareja continúe unida o no. Así mismo, afrontan cambios no solo en lo individual sino también a nivel familiar.

El fin de la vida laboral puede ser asumido por algunos como el inicio de una nueva etapa, donde tendrán la oportunidad de realizar cosas postergadas durante la juventud, disfrutar de los nietos y seguir generando proyectos, para otros es el fin de su vida activa y el paso hacia una etapa "improductiva". Dentro de las familias aparecerán nuevos roles: abuelo/a. Este nuevo rol les permite a los padres, ahora abuelos, tener un contacto más libre y placentero con los nietos que lo que tenían con sus propios hijos

1.7 La vejez.

Es en este momento de la vida familiar en donde el adulto mayor se ve a sí mismo como un ser mortal por lo que el deseo de vivir se reanima al ya no ser solo padre sino también abuelo, el pasado de la persona se revive para las vivencias que se generen hasta el final de su vida. Cada uno de los integrantes sufrirá cambios a nivel corporal y/o emocional. Todo esto requiere de un tiempo de procesamiento.

En esta etapa del ciclo vital suele haber un revés en cuanto a quién proporciona los cuidados físicos, emocionales e incluso económicos de los padres. Las características de estos nuevos vínculos dependerán de cómo se establecieron las relaciones a lo largo de la historia familiar. La pareja se enfrenta a múltiples pérdidas: salud, juventud, trabajo, personas. Por otro lado son los abuelos los encargados de transmitir la historia, ritos y costumbres a las nuevas generaciones, ayudando así a establecer su identidad individual y familiar. Esto los pone a ellos en un lugar privilegiado, que hoy en día es descuidado por las familias y la sociedad en general.

Este modelo permite una organización y sistematización que genera un pensamiento clínico sin tropiezos además de reconocer similitudes en diferentes fenómenos familiares para una intervención terapéutica oportuna (Velasco y Sinibaldi, 2001; Macias 1995; Haley 1973).

1.8 Sistema familiar.

La familia es posible entenderla como un sistema, en otras palabras, un conjunto de elementos que interactúan entre sí y que pueden constituir un todo organizado internamente distinguiéndose de otros sistemas de su nivel. Este sistema se encuentra en constante relación con otra clase de sistemas de diferente jerarquía y complejidad, así mismo los miembros del sistema familiar pueden pertenecer a uno o más sistemas sociales al mismo tiempo lo cual puede llegar a complicar el sistema en un nivel sistémico, individual, familiar o social (Macias, 1995).

1.9 Roles en la Familia.

La familia, como cualquier grupo social y al componerse de diferentes miembros desempeña distintas funciones con respecto de otros grupos, así mismo sus integrantes desarrollan funciones distintas entre ellos que pueden ser, en determinado momento, temporales y/o transferidas a otro miembro; estas funciones que desempeña cada individuo dentro del sistema familiar son conocidas como "Rol", el cual puede definirse como la posición de cada miembro dentro de la familia y su función en la misma. La asignación de los roles dentro de la familia puede depender de la reacción ante ciertos eventos, habilidades y aptitudes (Osorio, s/f).

Membrillo (2004), hace un distinción entre los roles maternos y paternos, basándose en las relaciones contemporáneas y las funciones que la sociedad permite realizar a cada uno.

1.9.1 Roles Maternos.

- Esposa madre Tradicional

Este rol implica la obligación de formar a los hijos, construir un hogar, presentar servicios domésticos y subordinación ante los intereses económicos del esposo, así mismo, una limitación socio-cultural dentro del ambiente en el que se desenvuelva.

- Esposa compañera

Este rol se presenta en relaciones basadas en el status social, dentro de este rol no se presentan relaciones intrafamiliares solo sociales en donde se reafirma el estatus del esposo con la presencia de la esposa.

- Esposa Colaboradora

Se caracteriza por ser parte de la familia igualitaria en la que la esposa se considera con el mismo nivel que el marido, compartiendo decisiones responsabilidades legales y económicas.

- Esposa Proveedora

Este rol se presenta en aumento durante las últimas décadas, se caracteriza por el papel que la mujer desarrolla dentro del ambito social; desempeñando responsabilidades económicas y sociales.

1.9.2 Roles Paternos.

- Esposo Compañero

Este rol tiene como objetivo el de reafirmar a la pareja de forma interpersonal y/o profesional.

- Esposo Colaborador

Se mantiene dentro de la familia igualitaria, a diferencia del rol de la esposa, este se caracteriza por la independencia y responsabilidad que asume el hombre, mantiene equilibrio dentro de la familia y el ambiente laboral.

- Esposo Proveedor

Este es el rol tradicional que se encuentra dentro de la educación social contemporánea, se caracteriza por la necesidad y tendencia de reafirmar la figura paterna en todos los aspectos en los que el hombre se desarrolla.

Por otro lado Dosil (2016), menciona que el rol de hijo cambia a lo largo del desarrollo del mismo, clasificándolo en dos grandes categorías.

- Niños Pequeños

Durante la infancia el niño comienza a establecer su propio lugar dentro de la familia jugando distintos roles dentro de la misma, como por ejemplo haciendo alianzas con alguno de los padres.

- Hijos Adultos

Cabe destacar que en el caso de la adolescencia y el adulto joven se ven reflejado en la combinación de ambas categorías, sin embargo esto no permite una caracterización clara de estas etapas, autores como (Velasco y Sinibaldi 2001), permiten ver que al adolescente no se le ve como un adulto para realizar las funciones de éste, pero tampoco es un niño para mantener sus funciones, colocándolo en una situación intermedia.

1.10 Tipos de familia.

La familia como organización sistémica tiene como uno de sus objetivos la conservación de la cultura, tradiciones, lengua, etcétera. Por lo que la constitución de la familia va a determinar deferentes formas en las que la persona puede relacionarse, tomando en cuenta que este sistema se entrelaza con otros más. Los diferentes tipos de organización familiar permiten ver características de la evolución de la misma, si bien la familia nuclear sigue siendo el estereotipo de familia, en la actualidad es posible encontrar cada vez más tipos de familia (Rondón, 2011).

1.10.1 Nuclear .

Este tipo de familia se compone por un hombre y una mujer o dos mujeres o dos hombres e hijos que comparten un lazo consanguíneo conviven bajo el mismo techo y desarrollan afecto entre ellos, sentimientos de identificación e intimidad, en esta familia el número de miembros suele ser pequeño.

1.10.2 Extensa.

Esta familia se caracteriza por ser conformada por dos o más generaciones en donde los abuelos, tíos y/u otros parientes comparten la misma vivienda y participan en el funcionamiento familiar, esta familia constituye una unión de producción y consumo tanto en aspectos materiales como emocionales, las jerarquías en esta familia son de los miembros más viejos a los más jóvenes.

1.10.3 Monoparental.

Está constituida por un solo cónyuge (padre, madre) y sus hijos; asumiendo la jefatura masculina o femenina, en esta familia la ausencia de algún cónyuge puede ser total o parcial cuando éste aún desempeña funciones dentro de la familia

1.10.4 Homoparental.

Esta relación se establece con dos personas del mismo sexo, pueden llegar a tener hijos por intercambio de uno o ambos miembros de la pareja, adopción y/o procreación asistida, en este tipo de familia su relación no es de reproducción, sin embargo dispone de su capacidad para ejercer la paternidad.

1.10.5 Reconstituida.

También conocida como binuclear, en esta familia uno o ambos cónyuges provienen de un divorcio, separación o pérdida del cónyuge anterior, se caracteriza por la aportación de hijos a la familia de la antigua relación y por la aportación de nuevos a causa de la nueva relación. En este tipo de familia las relaciones se ven afectadas al tener que interactuar en diferentes sistemas familiares, por lo que es necesaria una ampliación en las redes de comunicación por parte de los integrantes de la familia.

1.10.6 Equivalentes Familiares.

Relación efectuada por personas que sin compartir un lazo consanguíneo conviven en la misma vivienda satisfaciendo necesidades materiales y afectivas entre los miembros.

Una de las características que se pretende cumpla cada tipo de familia es ser funcional o flexible, esto quiere decir que la familia tiene como propósito satisfacer las necesidades de los miembros que la componen mediante límites claros, flexibles y permanentes; así mismo el forjar una identidad y el satisfacer necesidades emocionales, afectivas y/o psicológicas por medio de una estabilidad psíquica y emocional en los adultos (Ortego, López y Álvarez 2010; Rondón, 2011). Actualmente estas funciones no se cumple del todo en los diferentes tipos de familias, sin embargo se negocia el cumplimiento de estas dependiendo de las necesidades, circunstancias y valores de cada miembro.

1.11 Relaciones Afectivas Familiares.

Las familias no sólo sostienen la organización económica y política de los grupos étnicos, sino también generan filiaciones, vínculos y afectividades que contribuyen a definir significados válidos para la conformación identitaria.

Las formas culturales compartidas, como la lengua o la comida se vuelven lazos comunicativos que vinculan a individuos con una fuerte carga emotiva, vinculación que se muestra en términos de lealtad entre los miembros de un grupo étnico. Así, los comportamientos informales entre los individuos de un mismo grupo, los sentimientos, las preferencias, las emociones que se derivan del contacto con cierto tipo de personas, son los aspectos en los que descansa la emotividad. La relación entre pares de un grupo étnico genera en los individuos calma y seguridad frente a la desconfianza o angustia que generan otras relaciones.

La familia representa un ámbito social y cultural históricamente situado donde existen procesos de negociación y reproducción de varias dimensiones de la vida (económicas, sociales, políticas, culturales) mediante la interacción cotidiana y generacional. Además, implica la conformación de cierto tipo de relaciones materiales, simbólicas y afectivas entre las que se establecen roles de género, pautas de intercambio, autoridad, solidaridad, etcétera.

Lo social se hace presente ya que en la familia se materializan las condiciones estructurales de tipo económico, cultural, político, etcétera, que afectan las funciones y las relaciones internas de los miembros, aunque esto también ocurre a la inversa, ya que las acciones pueden modificar las condiciones macro en las que se inserta la familia. Por otro lado, la familia también está conformada por sujetos con trayectorias particulares de vida que conforman un campo de relaciones interpersonales siempre inestable y en conflicto.

El niño necesita experimentar el afecto de sus padres, es el modo de adquirir su autoestima y la seguridad necesaria que le permita alcanzar su autonomía personal. Dar al niño el afecto que necesita no significa ser excesivamente tolerante con él ni sobreprotegerle. El niño puede sentirse querido a pesar de que se le reprenda cuando es necesario, si nota que esto se hace con cariño y rigidez a la vez. Es importante premiar los logros, esfuerzos y conductas correctas que el niño va realizando, reforzando de este modo conductas que se van a mantener a la larga y sancionar aquellas que pueden ser nocivas para su desarrollo psicológico y social.

Los adolescentes siguen necesitando el afecto y cariño de los padres tanto o más que en la infancia, aunque se muestren huraños y esquivos y rechacen la actitud paternalista o maternal, la opinión de los padres sobre su futuro sigue siendo muy importante para ellos, frente a la opinión de los compañeros y amigos, que influyen en las decisiones cotidianas.

Pese a los cambios sucedidos en los factores que influyen en la estructura y dinámicas familiares, la convivencia en hogares de tipo familiar se mantiene como la forma de organización predominante de la población. De acuerdo con información de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2014, 96.8% de la población habita en hogares familiares, es decir, en grupos donde los miembros tienen alguna relación de parentesco con el jefe del hogar, mientras 2.7% de la población permanece sola y 0.5% reside en la misma vivienda con otras personas sin mediar una relación de parentesco.

Los hogares nucleares presentan una mayor proporción de menores de 15 años (29.1%), respecto a los hogares extensos (26.9%); mientras que los hogares extensos tienen una mayor proporción de adultos de 60 y más años (12.3%) que los nucleares (8.7%). Los hogares nucleares presentan una similar proporción de hombres (49.7%) y mujeres (50.3%); mientras que los extensos tienen mayor presencia de mujeres (53.8%) que de hombres (46.2%).

El aumento en el número de hogares se ha dado con un ritmo mayor al crecimiento de la población en el periodo de 1990 a 2014. La tasa de crecimiento anual de los hogares es de 2.8 por ciento mientras que la población creció a una tasa de 1.7 por ciento anual, al pasar de 79.5 a 119.9 millones de personas. El crecimiento acelerado en el número de hogares es consecuencia de la reducción del tamaño promedio de hogar. Según la información de la ENADID 2014, el tamaño promedio de los hogares familiares es de 4.0 integrantes, mientras que en 1990 el tamaño promedio era de 4.9 personas por hogar. El tamaño de los hogares disminuye al tratarse de hogares nucleares donde el promedio, en 2014, es de 3.6 integrantes. Por su parte, los hogares extensos tienen en promedio 5.2 integrantes. Respecto a los hogares no familiares, 91.8% son hogares unipersonales mientras que 8.2% son hogares.

1.12 Dinámica Familiar.

Dentro de la dinámica familiar, es posible establecer una diferencia entre lo interno y lo externo, lo que permite una clasificación para la dinámica; dinámica interna y externa. Este tipo de dinámicas permite regular a la familia en situaciones sociales e internas (Viveros, 2010).

A partir de la dinámica familiar se establecen procesos familiares como enculturación, socialización, humanización, subjetivación e identificación. Dentro de la dinámica familiar es posible establecer siete dimensiones en las que se desarrolla: los roles, la autoridad, las normas, los límites, las relaciones afectivas, la comunicación y el uso del tiempo libre.

1.13 Importancia de la Temática Familiar.

La investigación familiar toma a la familia como unidad de análisis para generar conocimientos sobre la relación de este grupo social con la salud de sus integrantes y de la población en su conjunto. Pretende reflejar las múltiples y complejas interacciones entre la sociedad, la familia, la salud y las necesidades familiares.

Este tipo de investigación informa del comportamiento familiar: su función en la protección de la salud de sus integrantes, en la formación de valores, costumbres y hábitos, así como del ambiente sociopsicológico del grupo familiar, aspectos relacionados con el desencadenamiento y la recuperación de la enfermedad. La investigación dirigida a la familia contribuye a la comprensión del comportamiento de algunos indicadores emocionales ya que en ellos subyace la conducta de las parejas y las familias que refleja el entorno social de su desarrollo.

Dentro del ámbito de la psicología se conocen diversos estudios dirigidos a la investigación en la temática familiar, así mismo en el ámbito de la psiquiatría. La investigación dirigida a la familia hereda de las ciencias médicas, sociológicas y psicológicas, el hegemonismo del paradigma positivista y el protagonismo de la

metodología cuantitativa. El enfoque filosófico del siglo XIX llamado positivismo sostiene que el conocimiento fidedigno se basa en la observación directa, la manipulación de fenómenos naturales por medios empíricos, con frecuencia experimentales y cuantitativos.

Actualmente, también existen posturas ideológicas instaladas en el pensamiento común que impiden reconocer que gran parte de los problemas que hoy experimenta la sociedad están vinculados a la falta de bienestar, estabilidad y madurez de este grupo. Cabe destacar que si se parte de este hecho, la familia se convierte en un núcleo de análisis del cual se pueden llegar a entender diversos aspectos de la vida adulta de las personas.

La familia como unidad de análisis representa, en ocasiones, un reto, ya que actualmente con los diferentes tipos de familias que existen se crean diferencias y es cada vez más complicado llegar a una normalización en el discurso que intenta explicar a la familia; si bien aún se cuenta con la estructura familiar tradicional, es decir, la familia nuclear; es necesario indicar que esta no es la misma que años atrás.

La familia evoluciona conforme lo hace el ambiente que la rodea, se adapta a ciertas prácticas, costumbres y crea relaciones para su subsistencia. Es en estas relaciones donde cabe la posibilidad de investigaciones enfocadas al funcionamiento familiar y los vínculos emocionales que se crean a partir de estas interacciones. Sin embargo, es importante ver el funcionamiento familiar en forma diferente y no en una concepción lineal; es por esto que para este trabajo se emplea la teoría del funcionamiento familiar de Bowen.

2. DIFERENCIACIÓN DEL YO

La teoría sobre Diferenciación del Yo tiene sus bases en los estudios desarrollados por Murray Bowen sobre los sistemas familiares, este autor consiguió formular su teoría a partir de la interacción que tenía con su familia y su educación sin dejar a un lado el contexto social y profesional en que se encontraba y por último se dedicó a afinar su teoría con la experiencia obtenida de sus investigaciones y práctica clínica (Titelman, 2014).

2.1 Teoría de los sistemas familiares de Bowen.

Los inicios de la teoría pueden ubicarse en la segunda guerra mundial, ya que fue en ese entonces donde Bowen, tras haberse convertido en médico cirujano, ejerció su profesión en la base militar de Estados Unidos y en la base naval en Europa. Fue en estos lugares donde comenzó a tratar pacientes con neurosis y traumas por la guerra; esto llevó a Bowen a especializarse en psiquiatría y comenzar a observar las diferentes formas en que los pacientes evolucionaban de su padecimiento. Estas experiencias marcarían el precedente de los niveles de diferenciación.

En 1947 Bowen fue aceptado en la residencia en psiquiatría en donde comenzó a estudiar la teoría psicoanalítica en la fundación Menninger; durante sus estudios encontró limitaciones dentro del psicoanálisis por lo cual se dedicó a desarrollar sus ideas, formulando una teoría sobre el comportamiento humano situada en las ciencias naturales (sistemas vivos y teorías evolutivas), recobrando el precepto de que el humano es un ser evolutivo por principio (Titelman, 2014).

Posteriormente, de 1954 a 1959, realizó investigación en el Instituto Nacional de Salud Mental (por sus siglas en inglés NIMH), en donde se dedicó a estudiar la esquizofrenia desde la diada madre-hija obteniendo resultados inciertos a lo cual decidió insertar al padre dentro de la relación, creando un análisis triádico el cual le permitió ver a la esquizofrenia como una problema que abarca más

integrantes de familia y no solo la simbiosis que puede existir entre la madre y la hija. El ver a la familia como triada le permitió a Bowen formular lo que hoy se conoce como el sistema emocional de la familia nuclear. Fue hasta la década de 1960 que Bowen integró sus conceptos en una teoría llamada “Teoría de los Sistemas Familiares y Terapia” esta teoría estaba basada en los resultados que obtuvo en sus investigaciones en el NIMH y en la práctica con sus pacientes; sin embargo el concepto de Diferenciación del Yo siguió en desarrollo durante la investigación de Bowen (Titelman, 2014).

Fue de 1960 a 1966 cuando Bowen comenzó a desarrollar investigación en el departamento de psiquiatría en el centro médico de la universidad de Georgetown en donde también desarrolló el posgrado en terapia familiar y en 1974 decidió cambiar el nombre de su teoría a “Teoría de Bowen”. Un año después fundó el Centro Familiar de Georgetown y lo dirigió hasta su muerte en 1990; durante ese tiempo dio estructura a su teoría y promovió la construcción de una relación entre la teoría de los sistemas familiares y el conocimiento que se desarrollaba en las ciencias naturales (Titelman, 2014; Rodríguez-González y Martínez, 2015).

2.2 Conceptos Básicos.

La teoría de Bowen, estudia los sistemas familiares y refiere que es en la familia donde el individuo crea su diferenciación, la cual influye en su dependencia o autonomía emocional y ésta a su vez determina la forma en que la persona establece sus vínculos interpersonales con los individuos que interactúa (Vargas, Ibáñez y Mares, 2015).

Kerr (2001), a su vez, menciona que la emocionalidad de las personas es tan fuerte que es capaz de afectar la mayoría de las actividades humanas debido a que es la fuerza principal detrás del desarrollo de los problemas. Conocer cómo opera el sistema emocional en las familias, trabajos y sistemas sociales, revelará opciones nuevas y más efectivas para resolver los problemas en cada una de

estas áreas debido a que la gente busca la atención, la aprobación y el apoyo de los demás, reacciona a las necesidades, expectativas y trastornos de los otros, pero no busca la satisfacción de uno mismo y estas son cuestiones que empiezan a surgir dentro del contexto familiar. Es por esto que Bowen, de acuerdo con Bou (2003), es uno de los autores que más ha trabajado la individuación de las personas como punto de partida para lograr autonomía.

Como ya se mencionó anteriormente, la teoría de los sistemas familiares es de carácter evolucionista y se centra en la emoción como unidad central del sistema familiar; sin embargo, Bowen desarrolló distintos conceptos en la búsqueda de explicar la dinámica familiar como principal influyente en la vida emocional de las personas. Si bien, el concepto de Diferenciación puede parecer el más importante es necesario establecer los conceptos circundantes para poder generar un mayor entendimiento de la teoría.

2.2.1 Triángulos.

Este concepto es considerado como la piedra angular de los sistemas emocionales más grandes. Luna, Portela y Rojas (2003), señalan que los triángulos constituyen la unidad emocional básica de cualquier sistema relacional y describe el equilibrio dinámico de un sistema tri-personal; además de marcar una pauta relacional previsible o una serie de movimientos automáticos de reacción en cadena relacionado con las fuerzas emocionales que fluyen entre tres personas que se encuentran dentro de un mismo campo emocional. El triángulo central más importante en la vida de una persona es aquel que está formado por él mismo y sus padres. Desde esta situación, el sujeto desarrolla pautas relacionales que tienden a mantenerse fijas en todas sus relaciones.

Un sistema de dos personas es inestable porque no tolera mucha tensión, al involucrar a una tercera persona se le da una estabilidad, esto debido a que la tensión se mantiene entre más factores. En los momentos de menos tensión, hay dos miembros internos que serán aquellos más allegados, que comparten

confianza, cercanía y comunicación, mientras que por otro lado, también habrá un externo; que será el elemento incómodo, distante, pero que sin embargo en momentos de tensión, será el que dará el equilibrio perdido, ya que con su inclinación por algún lado cambiará la balanza, lo cual ayudará a esparcir la tensión que genera la relación de los internos.

Si la tensión llega a ser demasiado alta para ser contenida por un solo triángulo, esta se esparcirá en una serie de triángulos interconectados (triángulos fuera de la relación padres-hijo; por ejemplo madre, hijo y hermano). Es importante mencionar que al esparcir la tensión, ésta no desaparecerá pues sólo se divide, más no se resuelve (Kerr, 2001). La intensidad del proceso de triangulación varía entre las familias y en la misma familia en el tiempo, esto es porque los triángulos son un producto de la indiferenciación en el proceso humano. Mientras más bajo el nivel de diferenciación en una familia, más importante es el rol de la triangulación para preservar la estabilidad emocional (Luna, Portela y Rojas, 2003).

En pocas palabras, los triángulos reflejan los esfuerzos para asegurar los apegos emocionales de los involucrados en la triada, se demuestra la importancia que existe entre las personas, las reacciones intensas ante las acciones de los otros, así como el hecho de tomar partido en la vida de los demás. Otro punto importante es que los patrones del triángulo por lo general irán cambiando conforme aumente o disminuya la tensión; por lo tanto, los triángulos contribuyen de manera significativa al desarrollo de los problemas clínicos.

2.2.2 Diferenciación del Yo.

El concepto de diferenciación del yo es el más importante dentro de la teoría de Bowen; como bien es sabido, las familias y otros tipos de grupos sociales, tienen un efecto significativo en las personas (de manera individual), ya sea en su forma de hablar, sentir, pensar, vestir, etcétera; esto se debe a la cantidad de presión que son capaces de ejercer en el individuo con tal de mantener la conformidad y armonía del grupo que presiona. La diferenciación del

yo, toma su relevancia dentro de la importancia que una persona le dé o no a la presión que ejerce el grupo, cabe señalar, que aceptar o rechazar conlleva consigo un proceso emocional e intelectual importante que sólo una persona bien diferenciada será capaz de realizar, ya que una no tan diferenciada cederá ante la presión, pues la aprobación de la mayoría se vuelve el mayor anhelo de alguien poco diferenciado.

Es por esto, que es necesario definir en primera instancia la noción del Yo. Éste concepto es posible entenderlo como las acciones, reacciones y relaciones que desarrolla la persona con su familia de origen en primera instancia, así mismo, las acciones, reacciones y relaciones que desarrolla el individuo con su familia extensa y con las personas con las que interacciona. Es importante entender que el Yo no es posible definirlo sin el Otro ya que depende del grado de relación emocional que existe con el Otro y esto le otorga su significancia al Yo (Titelman, 2014).

El camino que emprende la persona hacia a la diferenciación se concibe dentro de la habilidad de las personas para mantener un funcionamiento intelectual y emocional integral actuando en forma independiente y por otro lado en la habilidad de asumir responsabilidad por la vida propia. Esto equivale a que la diferenciación realiza una contribución en el éxito de las organizaciones familiares (Aylwin y Olga 2002). Es decir, la diferenciación es un proceso que se da en una continua fusión o indiferenciación entre el funcionamiento emocional e intelectual, y que está inscrito en la experiencia familiar de las personas debido a que los fundamentos básicos de los individuos son innatos, pero su desarrollo dependerá de que tan nutrido o no sean dentro de su círculo familiar.

Por lo anteriormente mencionado, es posible definir a la diferenciación como el grado de balanceo que existe entre la cercanía y lejanía emocional con la familia de origen en primera instancia y con la familia extensa y las persona con las que existe relación en segundo lugar (Titelman, 2014). Si bien esta definición

podría parecerse a la definición del Yo, hay que resaltar que en esta última no solo se toma en cuenta la importancia que le otorga la persona a la relación emocional sino el grado en el que ésta afecta a su funcionamiento intelectual.

2.2.3 Sistema Emocional de la Familia Nuclear.

Si bien lo que se busca explicar con este concepto es la descripción de las pautas del funcionamiento emocional de una familia en una sola generación, entendida como padre, madre e hijos; aquí más bien entra en juego el factor de las creencias, actitudes y valores de la nueva pareja al momento de la crianza del nuevo miembro, pues hay que recordar que el niño tiene herramientas innatas para buscar la diferenciación del yo, pero que será sólo bajo la tutela de los padres que éste podrá desarrollar de menor o mayor forma sus diferenciación (Kerr, 2001). El nivel de diferenciación de los cónyuges determina la intensidad de la fusión de ambos, y ésta, a su vez es uno de los factores decisivos de la pauta de sucesos y el estilo de vida que experimentará el nuevo sistema familiar nuclear (Luna, Portela y Rojas, 2003). Bowen (1991), menciona que esta unidad emocional posee sus propias dinámicas internas que pueden cambiar con el transcurso del tiempo, ya que las maneras de pensar, sentir, y actuar que promueven la correspondencia emocional entre las personas en el inicio de la relación se exacerban en relación a la tensión que probablemente emergerá en el vínculo.

Así como en los triángulos, los problemas o síntomas clínicos normalmente se desarrollan durante períodos de tensión familiar elevada y prolongada, Kerr (2001), describe cuatro tipos de patrones de relación básica que gobiernan en dónde se desarrollan los problemas en una familia.

Conflicto marital: Al darse el incremento de la tensión familiar y la ansiedad de los cónyuges, las problemáticas detonaran en relación a su matrimonio. La tensión se centra en lo mal que esta el otro, y se busca controlarlo así como evitar ser controlado.

Disfunción en un cónyuge: El cónyuge más dominante, presiona al otro con tal de que haga y piense lo que él manda, por su parte, el otro involucrado acepta. La interacción se vuelve cómoda para ambas partes, pero si la ansiedad aumenta, el lado subordinado llega a ceder tanto autocontrol que su ansiedad se eleva significativamente.

Desarrollo de un impedimento en uno o más hijos: La ansiedad de los cónyuges se centra en uno o más de los hijos; se centra tanto en la imagen del hijo que crean una idealización de él, y todo lo ajeno a esta idea queda mal visto por los padres. El hijo en el que se ejerce la tensión es más reactivo que sus hermanos a las actitudes, necesidades y expectativas de sus padres. Este proceso socava la diferenciación del niño que usualmente absorbe la mayor parte de la tensión del núcleo familiar, de la misma manera su desempeño escolar, relaciones sociales e inclusive su salud, suelen sufrir mucho.

Distancia emocional: Este patrón está comúnmente asociado con los otros. Las personas se alejan de los demás para reducir la intensidad de la relación, pero corren el riesgo de volverse demasiado aislados.

Esto quiere decir que al ser la familia la principal fuente de aprendizaje del niño, el núcleo conyugal será el encargado de impartir su experiencia al nuevo ser, así como distintas herramientas, valores, virtudes, etcétera, que ayudarán en la formación del niño. Será también en este tipo de relaciones que los triángulos comenzarán a surgir, como una forma de buscar el equilibrio en la familia, generada por la tensión; también la diferenciación de cada miembro de la pareja será un punto de gran importancia, como una forma de conflicto y solución de problemas a futuro.

2.2.4 Proceso de Proyección Familiar.

El proceso de Proyección familiar, describe la principal manera en que los padres transmiten sus problemas emocionales a sus hijos. Si bien es cierto que los hijos heredan muchos tipos de fortalezas, virtudes y valores; de la misma manera, suelen recibir distintas problemáticas a través de la relación con sus padres. Luna, Portela y Rojas (2003), señalan que el proceso de proyección familiar es selectivo, ya que la elección del hijo que se convertirá en objeto del proceso de proyección, está relacionada con: el nivel de diferenciación de los padres, el grado en que el sistema emocional está activado en el período en que éste llega al mundo, las creencias y expectativas de los padres hacia el matrimonio y los hijos.

Es importante mencionar, que en su mayoría los problemas que heredan los hijos, son reflejo de los temores de los padres hacia ellos, y que afectan su vida en gran medida, producto de su buena o mala capacidad de diferenciación con sus propios progenitores. Principalmente la necesidad de atención, la búsqueda constante de aprobación, la necesidad de cubrir las expectativas, la culpa y responsabilidad que se genera gracias a los demás, así como los actos impulsivos; son algunos de los problemas que se transfieren a los hijos. La sensibilidad ante todos estos factores, incrementa la vulnerabilidad de las personas a los síntomas detonantes, que incrementan la tensión. Así como dificulta alcanzar un mejor y óptimo desempeño en cuanto a su diferenciación.

Kerr (2001), señala que el proceso de proyección familiar tiene tres pasos; el primero, el padre o madre se enfocan en un hijo por miedo a que haya algo malo en él; el segundo, el padre o madre interpreta el comportamiento del niño como confirmación de su temor y por último, el padre o madre trata al hijo como si verdaderamente hubiera algo mal en el niño. En pocas palabras, la constante exposición a los temores y percepciones de los padres afecta en gran medida el

desarrollo y comportamiento del niño, tanto que al crecer llega a personificar los temores y percepciones, que sus padres ejercieron en él.

2.2.5 Proceso de Transmisión Multigeneracional.

Gran parte de las tradiciones, valores, costumbres y actitudes que se poseen en la actualidad, son influenciadas por los antecesores, tanto directos (padres, tíos) como indirectos (abuelos, bisabuelos). Estas herencias, son parte importante de nuestra historia individual, que dejan las generaciones pasadas a las futuras y las cuales son una buena forma de entender algunos acontecimientos cotidianos. Sin embargo, Bowen también observó que estas no eran las únicas herencias de las que se adueñan las personas de sus antecesores, ya que rasgos característicos de las personas, como el carácter, así como del comportamiento, resultan ser factores provenientes de este cambio generacional. Sus observaciones no eran acerca de la evolución de la conducta humana, sino que llevaron a una nueva comprensión, de cómo las vidas de los individuos están determinadas por procesos que tienen lugar a través de múltiples generaciones (Noone, 2014).

El proceso de transmisión multigeneracional, se le denomina al conjunto de elementos involucrados en el flujo emocional y relacional, por el que atraviesan las generaciones en una familia. Luna, Portela y Rojas (2003), indican que las diferencias en el funcionamiento individual, así como las tendencias multigeneracionales en éste, reflejan un proceso ordenado y predecible, que conecta el funcionamiento de los miembros familiares a través de las generaciones. A su vez, todo este proceso incluye emociones, sentimientos, valores, creencias y actitudes subjetivamente determinadas que se transmiten de una generación a la siguiente, fundamentalmente en base al funcionamiento del sistema emocional-instintivo de cada uno de los miembros de la familia y a las relaciones entre ellos.

En otras palabras, los seres humanos heredan más que un conjunto de características físicas de sus padres, que han pasado de generación en generación; sino que además de esto, corre por su historia familiar, una historia de comportamientos, actitudes, valores y emociones a las que son más propensos a desarrollar y que no parten de una línea directa entre padres e hijos; sino que va más allá.

2.2.6 Desconexión Emocional.

Este concepto, describe cómo manejan las personas sus problemas emocionales, que no son resueltos con sus padres, hermanos u otros miembros de la familia; ya que una vez que tienen edad suficiente para ir separándose del seno familiar, reducen o cortan el contacto emocional con ellos, de manera casi completa y en un lapso de tiempo indefinido. Hablar de desconexión emocional, no significa únicamente cortar cualquier lapso de comunicación existente entre uno mismo y la persona con la que exista el problema, sino que hay diversas formas para hacer esto. Por ejemplo, está el que se aleja lo más posible de la familia nuclear, mudándose a otro estado e inclusive otro país, además de que constantemente evita la comunicación, con excusas o como aquel que a pesar de seguir en interacción constante con su familia sólo busca una relación efímera y material, donde la cercanía se limita a un contacto de tipo físico, más no penetra a una capa emocional.

Las personas reducen las tensiones de las interacciones de la familia, distanciándose extremadamente, pero se arriesga a darle una mayor relevancia a nuevas relaciones, buscando con ello, satisfacer las necesidades que han quedado sin compensar. Las nuevas relaciones, resultaran más fáciles al principio, pero conforme avancen estas, se tornarán más complicadas, ya que los patrones de los que se trata de escapar, se volverán a presentar. No hay que olvidar, que siempre existirá un cierto grado de apego no resuelto, pero dependerá de las personas (más o menos diferenciadas) darle solución.

2.2.7 Posición Entre Hermanos.

Este concepto constituye una adaptación de los planteamientos de Walter Toman respecto de los perfiles de personalidad relacionados con la posición en que las personas ocupan entre sus hermanos (Kerr, 2001). Sin embargo, Bowen amplió el trabajo de Toman, centrando el concepto dentro de un contexto familiar multigeneracional, en donde el proceso de proyección familiar constituye una variable fundamental en el curso que tomará el desarrollo de un individuo (Luna, Portela y Rojas, 2003).

Luna Portela y Rojas (2003), complementan el concepto señalando la importancia que cobra la posición, al tener en cuenta variables como el sexo y la edad de los hermanos. Además, es importante considerar el espacio que hay entre cada nacimiento, pues un niño que nace cinco o siete años después que el último hermano, adoptará características más cercanas a las de un hijo único, que a las de hermano menor. En sus trabajos, Bowen presta particular atención al impacto que tiene la posición entre hermanos en el desarrollo e individuación de las personas. Si bien es cierto que una posición no es mejor que otras, claro está, que cada una exhibe diferentes marcas en su comportamiento (más que mejores y peores), que se vuelven complementarias.

2.2.8 Fusión.

La fusión se define como la unión emocional, que desemboca en diversos tipos de dependencia, que existe entre dos personas, de tal manera que existe una profunda dependencia entre los dos (Anderson y Sabatelli, 1990).

Lo normal sería que la sociedad y la familia enseñen al niño a cubrir la mayor parte de sus necesidades tanto físicas como emocionales. Sin embargo, esto no sucede. La sociedad y la familia enseñan al niño un conjunto de habilidades sociales, académicas, laborales y de una supuesta independencia cuando el niño se hace adolescente. Es decir que se impulsa al adolescente a

buscar una pareja para formar una pareja y reproducirse no solo él, sino todo el sistema social (Bartle-Haring, Glade y Vira, 2005).

En el transcurso de este desarrollo cuando la familia y la sociedad no le enseñan al niño y luego al adolescente, a cubrir sus necesidades emocionales, se tiende a querer que los demás sean quien lo haga, porque así le enseñaron que debían de ser las cosas. Es decir que se comienza una búsqueda en los familiares, los amigos, la pareja, hasta con los hijos, para que cubra con las necesidades de ser amado, querido, reconocido y acompañado (Jenkins, Buboltz Jr, Schwartz y Jhonson, 2005).

Cuando los seres humanos nacen, son los seres más dependientes que puedan existir. Sin embargo, conforme el niño va creciendo al mismo tiempo va adquiriendo, habilidades e independencia. En resumen, la fusión es una relación interpersonal confusa y conflictiva. Las personas se sienten unidas a sus seres queridos por los que les exigen la perfección y desean protegerlas y hacerlas felices (Vargas e Ibáñez, 2009).

2.3 Escala de diferenciación.

La escala es un continuo que va de un bajo a un alto nivel de diferenciación (Linch y Chabot, 2006). Esta diferenciación completa existe en una persona que ha resuelto por completo el apego emocional a su familia, alcanzando la madurez emocional completa en el sentido de que su Yo se ha desarrollado lo suficiente para que, cada vez que sea importante hacerlo, pueda ser un individuo en el grupo. La persona es responsable de sí mismo y no fomenta ni participa en la irresponsabilidad de otros. A este nivel de funcionamiento se le asigna arbitrariamente un valor de escala de 100. Por otra parte, la *Indiferenciación*, refiere que existe en una persona que no ha logrado una separación emocional de su familia. Él es un "no-yo", incapaz de ser un individuo en el grupo. Este nivel de funcionamiento se le asigna arbitrariamente un valor de escala de 0 (McCollum, 1991).

La escala es, principalmente de la importancia teórica. No fue diseñada como un instrumento que podría ser utilizado para asignar a las personas un nivel exacto. Es difícil asignar a un individuo un nivel específico, debido a que la evaluación de una persona requiere una gran cantidad de información acerca de muchas personas. No se define la escala, como adaptación de un individuo al estrés. La gente en cualquier punto de la escala, si destacó lo suficiente, puede desarrollar síntomas físicos, emocionales o sociales; ya que la escala representa un proceso continuo de función adaptable, la designación de cualquier punto de la misma como "normal" sería arbitraria. Las características que mejor describen la *diferenciación* entre la gente en diversos puntos de la escala, es el grado en que ellos son capaces de distinguir entre el proceso de sentimiento y el proceso intelectual (Titelman, 2014; Neuburger, 1997).

Kerr y Bowen (1988), definieron la escala que se refiere a la diferenciación básica en cuatro gamas de funcionamiento (0-25, 25-50, 50-75,75-100), en donde bajas puntuaciones son reflejo de menor capacidad para diferenciarse de un grupo y viceversa. Cabe mencionar que se puede subir o bajar rápidamente, o estar estable durante largos períodos de tiempo, dependiendo en gran medida del estado de las relaciones cercanas, así como del nivel de funcionamiento.

2.4 Niveles de diferenciación.

La diferenciación de Yo es un constructo que se puede medir en tres niveles de acuerdo con Sánchez (2012), estos niveles están ligados a los constructos de diferenciación, fusión y desconexión.

2.4.1 Nivel bajo.

Las personas que se encuentran con este nivel de diferenciación viven y actúan regidos por sus sentimientos, por lo que, son vulnerables a la aceptación y al cariño de las personas que lo rodean, para este tipo de personas es muy difícil el poder mantener una relación a largo plazo, su nivel de ansiedad es muy elevado. No diferencian entre un pensamiento regido por la emoción del momento

y un pensamiento racional, es muy fácil que la toma de sus decisiones se encuentre dominada por sus sentimientos.

Cuando logran una separación emocional con algún miembro de su familia de origen, pretenden reemplazar esa dependencia emocional con su pareja, y forman una familia muy similar a la familia de origen.

Esta persona se distancia de los demás y eventualmente provoca un aislamiento y una desconexión de sí mismo y de los demás, en un vínculo emocional.

Esta persona se encuentra aislada de la familia, los miembros de la familia no saben con exactitud lo que hace o a lo que se dedica, manteniendo una falta total de intimidad con los miembros de su familia.

2.4.2 Nivel medio.

Este tipo de personas no son capaces de tener puntos de vistas propios, aceptan la ideología colectiva del momento, con el fin de ser aceptados socialmente. Al igual que las personas del nivel anterior, sus acciones se rigen por las emociones, su autoestima es muy voluble, depende de los halagos que le puedan decir la gente que les rodea. Además crea un Pseudo-yo por la presión emocional, con el objetivo de aparentar ser una persona diferente y así caerles bien a las personas.

Las personas que se encuentran en este nivel, mantienen una comunicación relativamente abierta, pero sin ninguna vinculación emocional profunda. Existe una relación con las demás personas pero siempre se queda en el plano superficial.

La relación que tienen con las demás personas se caracteriza principalmente por la ausencia de una comunicación directa. Las relaciones son

tan cerradas y distantes que se puede considerar la relación como inexistente. Dentro de la familia existen muchos secretos.

2.4.3 Nivel de diferenciación alto.

Las personas que se encuentran en este nivel son capaces de tomar decisiones propias, y son conscientes de la diferencia entre la emoción y la razón, por lo que antes de actuar verifican que sus pensamientos se basen en la razón. Su nivel de ansiedad es notoriamente bajo, en situaciones de estrés sabe cómo reaccionar, y se recupera rápidamente de los síntomas físicos y emocionales. Su YO es más estable y diferenciado.

Tiende a llevar sus decisiones a lo racional, en situaciones de estrés presentan síntomas físicos, emocionales y sociales aunque con rápida recuperación. La persona desconectada se separa emocional y físicamente de la relación conflictiva, son emocionales y no se atreven a cambiar su estilo de vida, aunque sepan que no es lo adecuado. Cuando se enfrentan a un problema tienen la capacidad de elegir entre una respuesta emocional y una racional.

2.4.4 Nivel de diferenciación muy alto.

Bowen considera que nadie puede alcanzar el 100 en cuanto al nivel de diferenciación, ya que son pocas las personas que se encuentren dentro del nivel de 75. Las personas que estén dentro de este nivel, tienen metas y saben cómo dirigirlos, aunque es claro en sus ideas, también puede escuchar otros puntos de vista, ya que sus decisiones no se basan en las alabanzas o las críticas de la gente.

Es capaz de hacerse responsable de sí mismo, de sus problemas y su vida en general y no ser excesivamente responsable con otros, por lo tanto su ansiedad es muy baja, es capaz de adaptarse a los cambios sin que le genere ansiedad alguna. Son capaces de funcionar de manera autónoma y sin conflictos, estableciendo relaciones estables y flexibles. Hay una tendencia a presentar

ansiedad ante una excesiva unión emocional, pero son capaces de recuperarse total y rápidamente.

Existe una separación de la relación con los otros a través de un “yo” autónomo e independiente. Tiende a establecer una cierta separación con la familia, pero si necesitan ayuda en momentos de emergencia, puede hacerlo.

Como bien se ha mencionado a lo largo de este capítulo la teoría de Diferenciación del Yo desarrollada por Bowen permite un análisis extenso sobre el comportamiento emocional en la familia, sin perder el interés en generaciones anteriores y los comportamientos heredados a las presentes.

Sin embargo, para fines de este trabajo es importante encontrar la relación entre la diferenciación del Yo y la comunicación familiar y es por esto que en el siguiente capítulo se aborda el tema de la comunicación y el modelo de comunicación familiar utilizado para esta investigación.

3. COMUNICACIÓN

La comunicación es una de las conductas más importantes del ser humano ya que la emplea diariamente en todo momento, si bien se utiliza en diferentes momentos y situaciones es importante discernir entre las diferentes definiciones que se han empleado hasta nuestros días.

De acuerdo con Dávila (2010), haciendo un recorrido histórico se puede ubicar la primera definición de comunicación en Grecia donde se consideraba un instrumento para revelar aspectos de la realidad, en cambio Platón cambió la definición y la describió como un medio imperfecto que distorsionaba la realidad en cada ocasión que era utilizada; posteriormente con las ideas aristotélicas se definió a la comunicación como un acto de razonamiento en donde las normas lógicas se empleaban para poder conocer la realidad; esta idea combina las dos concepciones anteriores lo cual llevó a la comunicación a desarrollarse en tres fases:

- Estudio de la oratoria
- Desarrollo del campo comunicativo
- Surgimiento de la disciplina

Estas tres etapas, dieron lugar al desarrollo de investigaciones en los Estados Unidos, en donde se estudiaban las formas de la verificación del intercambio de ideas y en las situaciones en las estas se compartían; tanto en la contextos masivos e interpersonales. Gracias a estas investigaciones se vincularon diferentes palabras a la comunicación como por ejemplo: proceso, mecanismo y fenómeno; de estas palabras se puede identificar que todas refieren a una “algo” en movimiento, esto permite expresar que la comunicación no es algo estático o que se encuentra en un solo lugar.

La comunicación es un proceso natural del ser humano, este proceso nos permite comunicarnos en un acto social. Desde que el ser humano nace, se comunica a través de códigos en un proceso interactivo y social, es decir, mediante actos sociales entre dos o más personas se intercambian mensajes por medio del lenguaje o formas de expresión. Es por eso que dentro de la comunicación es necesario tener en cuenta el contexto y la influencia en la que se desarrolla como se muestra en la figura 1 (McGraw-Hill, 2016).

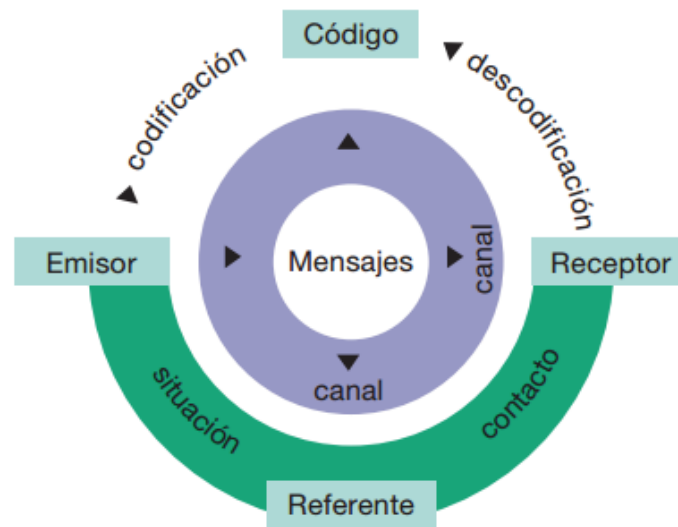


Fig. 1. Elementos participantes dentro del proceso de comunicación (Obtenido de McGraw-Hill, 2016; pp. 8).

En otras palabras y de acuerdo con Ferrer (2010), la comunicación es un proceso que incluye el contexto, participantes, mensajes, canales y retroalimentación. El contexto es el medio en donde ocurre la comunicación así mismo incluye los eventos antecedentes y predecesores del acto comunicativo; dentro del contexto pueden distinguirse el contexto físico, social, histórico, psicológico y cultural.

Contexto Físico: Incluye las condiciones ambientales en donde se desarrolla el acto comunicativo, la distancia entre los participantes y distribución ya que cada uno de estos factores puede afectar el proceso de comunicación.

Contexto Social: Abarca la naturaleza de las relaciones entre los participantes, este contexto es diferente dependiendo si la relación entre los participantes es de tipo familiar, fraternal, laboral o casual ya que la forma en la que se plantea el mensaje, se comparte y entiende es diferente en cada uno.

Contexto Histórico: Comprende los eventos comunicativos antecedentes entre los participantes e influyen en el entendimiento del mensaje actual.

Contexto Psicológico: Refiere el humor y sentimiento que brinda cada participante al acto comunicativo, esto influye en la intención que lleva el mensaje y la interpretación del mismo.

Contexto Cultural: Este contexto incluye las creencias, los valores y normas que se comparten entre un grupo de personas, este contexto permite adecuar el mensaje y la intención que se quiere mostrar con el mismo.

3.1 Funciones de la Comunicación.

La comunicación como muchos otros procesos naturales en el ser humano tiene como fin satisfacer alguna necesidad, en el caso de la comunicación no es la excepción; este proceso tiene como propósito la sobrevivencia humana, el fortalecimiento del sentido de identidad, obligaciones sociales, el desarrollo de relaciones e intercambio de información y por último el influir en los demás.

3.2 Niveles de Comunicación.

De acuerdo con Davila (2010), se pueden distinguir dos niveles de comunicación en los que se pueden organizar los distintos procesos sociales en los que el ser humano se encuentra inmerso; el primero es el nivel microsociedad y el segundo el macrosociedad. El nivel macrosociedad hace referencia a un nivel de

comunicación social, estructurado por el desarrollo histórico el funcionamiento y la relación entre el sistema comunitario y la estructura económica, política, etcétera.

El nivel microsocioal refiere los procesos de comunicación en los pequeños grupos y organizaciones a niveles intrapersonal, impersonal e interpersonal. Es decir, a nivel intrapersonal la comunicación es con sí mismo por lo que todos los mensajes son originados y terminados dentro de la persona; el nivel impersonal es una comunicación al nivel de las circunstancias, en otras palabras no se crea un vínculo estrecho entre los participantes y por último el nivel interpersonal hace referencia a una comunicación estrecha en la que existe un vínculo y la frecuencia con la que se realiza es continua.

3.3 Teorías de la Comunicación.

De acuerdo con Aguado (2004), dentro del estudio de la comunicación es posible distinguir diferentes teorías que dan explicación al proceso de comunicación desde distintas fuentes; las más conocidas son: la perspectiva macro-sociológica, la perspectiva evolutiva, el análisis semiótico estructural, la perspectiva psicosocial y la perspectiva sistémica; dentro de esta investigación se utiliza la perspectiva sistémica.

Desde el enfoque sistémico de la comunicación, se puede definir como un conjunto de elementos en interacción en donde toda modificación de uno de ellos afecta las relaciones entre los otros elementos Watzlawick (1985). En este sentido, la comunicación es un sistema abierto de interacciones, inscritas siempre en un contexto determinado.

Como tal, la comunicación obedece a ciertos principios: el principio de totalidad, que implica que un sistema no es una simple suma de elementos sino que posee características propias, diferentes de los elementos que lo componen tomados por separado; el principio de causalidad circular, según el cual el comportamiento de cada una de las partes del sistema forman parte de un

complicado juego de implicaciones mutuas, de acciones y retroacciones; y el principio de regulación, que afirma que no puede existir comunicación que no obedezca a un cierto número mínimo de reglas, normas, convenciones.

Así mismo, siguiendo estos principios es posible hablar de la imposibilidad de comunicar, es decir, el ser humano al estar en interacción continua con otros humanos manda mensajes todo el tiempo lo que imposibilita la no comunicación. Por lo tanto, la comunicación no solo se realiza verbalmente sino también corporalmente y al mismo tiempo en ambas modalidades es posible expresar emociones en los mensajes enviados.

3.4 Comunicación familiar.

Como se ha mencionado anteriormente la comunicación es un proceso presente en todo momento de la vida del ser humano y en los diferentes contextos en los que se desarrolla. Un ejemplo de esto es la familia, ese sistema en el que comienzan a desarrollarse diversos procesos como creencias, valores, etcétera; la comunicación familiar tiene como resultado sus propios matices y patrones permitiendo un aprendizaje para las relaciones futuras y/o presentes de los miembros de la misma.

De acuerdo con Cava (2003), la comunicación familiar puede verse como un instrumento utilizado por padres e hijos para realizar negociaciones de distintas índoles como por ejemplo los roles, teniendo como consecuencia que la relación se desarrolle o cambie en un sentido mutuo o recíproco. Por lo que es posible decir que la comunicación familiar es un motor que permite la transformación en las relaciones entre padres e hijos.

Esto quiere decir que la comunicación familiar durante la adolescencia es un elemento que comienza a reconocerse en la relación padres-hijo ya que permite la transformación en la relación afectiva que la adolescencia conlleva. Es importante reconocer la necesidad de un cambio en las relaciones durante esta etapa del

desarrollo ya que como se comentó en el capítulo anterior, el adolescente necesita establecer una identidad propia y alcanzar un grado de autonomía con respecto de los padres.

3.5 Comunicación Familiar en la Adolescencia.

La comunicación es un proceso primario mediante el cual los adolescentes reciben apoyo e información socioemocional (Pedersen y Revenson, 2005). Como se ha mencionado anteriormente la comunicación familiar tiene una gran importancia dentro del desarrollo emocional de la persona, de acuerdo con Toombs (2014), la relación que mantienen los padres con los adolescentes es un factor crucial en el crecimiento y desarrollo durante la adolescencia ya que durante esta etapa el adolescente no solo se enfrenta a cambios físicos sino también cognitivos y son estos los que van a delimitar el comportamiento emocional que establecerá en el futuro.

El lazo emocional entre los padres y el adolescente permitirá que este tome decisiones en su vida diaria, cabe aclarar que estas decisiones están en función de la calidad del vínculo en cuestión; lo que libera al adolescente de estrés emocional y social.

Como se ha mencionado anteriormente durante el proceso de comunicación en la familia tiene como objetivo la negociación de roles, tareas, etcétera y es aquí donde cobra mayor sentido ya que durante la adolescencia se negocian las normas familiares que hasta ese momento se habían establecido, los roles cambian de acuerdo a la dinámica familiar y la relación emocional entre padres e hijos puede cambiar a conflictiva o abierta.

Toombs (2014), menciona que cuando el conflicto se origina durante la adolescencia genera un reto para ambas partes ya que se pretende satisfacer las necesidades que ambas partes demandan, sin embargo no siempre se logra por lo que es necesario incrementar la calidad de la relación para evitar los efectos

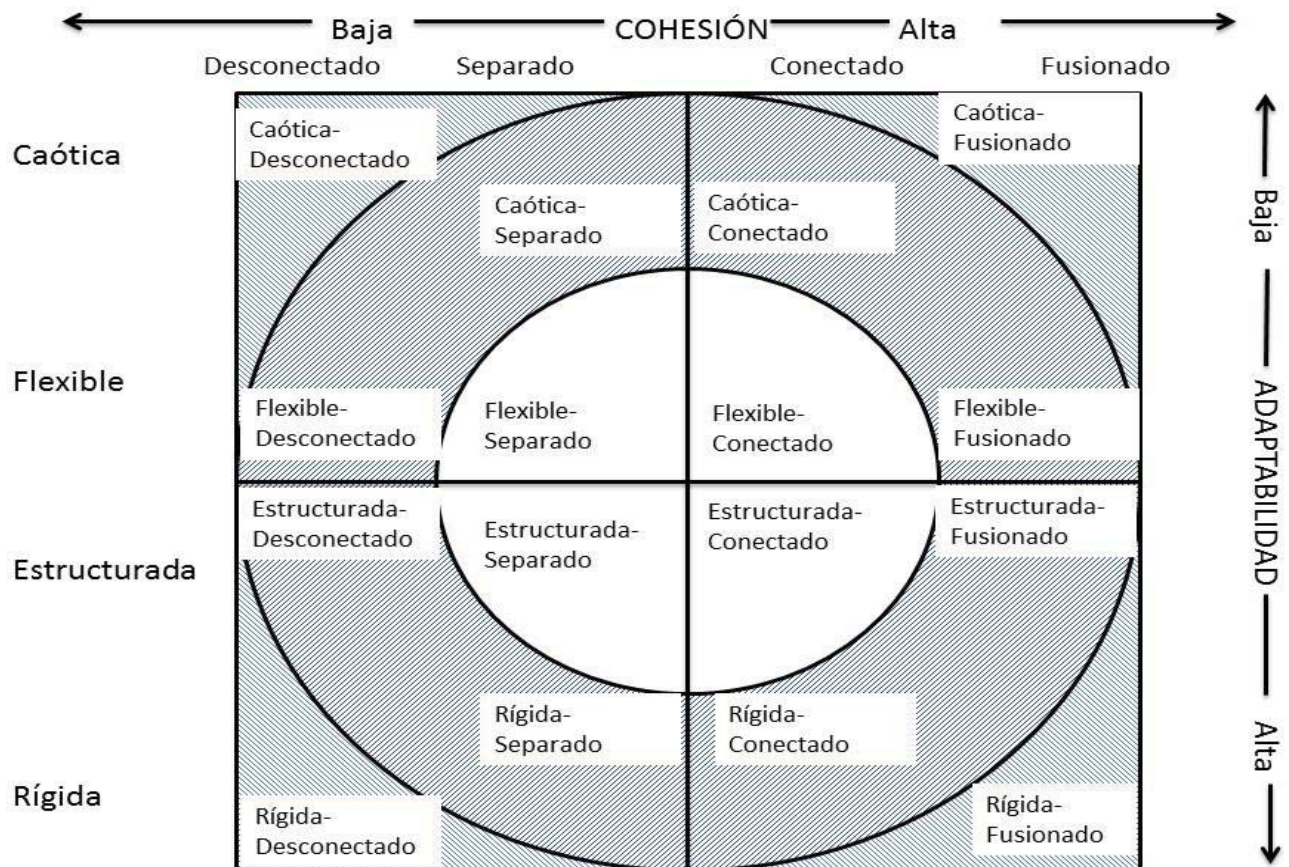
negativos de las negociaciones. Así mismo, el aumento del conocimiento de los padres sobre sus hijos influye en la comunicación positiva dentro de la relación entre padres e hijos; esto ayuda a ambas partes a establecer límites reglas y concede un seguimiento al adolescente por parte de los padres.

Un aspecto importante a considerar es la satisfacción que existe por la relación entre padres e hijos, si bien esta es variable, se establece un parámetro a partir de la calidad estimada por los padres y los hijos, esto permite considerar la percepción de los participantes dentro de la relación emocional; por ejemplo, los padre que perciben su relación como pobre están más dispuestos a realizar cambios para mejorarla a diferencia de los adolescentes (Toombs, 2014).

3.6 Modelo de Comunicación Familiar de Barnes y Olson.

El modelo de comunicación de Barnes y Olson (1982), permite dar una explicación amplia a este proceso ya que expone que la comunicación es una de las tres grandes dimensiones que componen al sistema familiar, considerando que esta es un proceso facilitador en la dinámica familiar. Así mismo la comunicación es considerada por estos autores como una respuesta afectiva que hace funcionar al sistema familiar, además de ligar los cambios generacionales en la comunicación con la maduración emocional en el adolescente.

La comunicación dentro de la etapa de la adolescencia representa en el futuro la forma en la que se desarrolla a identidad y la habilidad de tomar roles, de igual forma las discusiones entre padres e hijos en esta etapa desarrollan un alto grado de razonamiento moral, cabe mencionar que un proceso importante que se da en la comunicación durante esta etapa, es la capacidad de los miembros de la familia para lidiar con la separación y conexión emocional, tratando de lograr un balance entre ambas.



Este modelo proviene una clasificación familiar, principalmente con dos dimensiones curvilíneas, la cohesión que corresponde al grado emocional entre los miembros de la familia y por otro lado la adaptabilidad que caracteriza a la familia para reorganizarse en situaciones de estrés; así el funcionamiento optima en la familia es dado por el balance entre estas dos dimensiones; es por esto que los cuatro niveles de cohesión y los cuatro niveles de adaptabilidad periten identificar 16 tipos de sistemas familiares.

Estos 16 tipos de sistemas pueden agruparse en tres tipos generales: balanceado, rango medio y extremo; siendo el balanceado aquel sistema que se encuentra en el centro de ambas dimensiones y representa el tipo de sistema familiar óptimo y también permiten reorganizar los cambios en la cohesión y adaptabilidad de acuerdo a las necesidades de los miembros, por otro lado, el rango medio se caracteriza por sistemas donde en una dimensión se encuentra en nivel medio y en la segunda en un nivel extremo, en cambio los sistemas extremos se localizan en ambos polos de las dimensiones, este tipo de sistemas tiene un bajo grado de reorganización ante situaciones de estrés ya que los miembros no cooperan ante los retos que la familia enfrenta.

Como se ha expuesto a lo largo de este capítulo, la comunicación al ser un proceso social lo integran distintos elementos los cuales pueden ser de carácter verbal y no verbal; así mismo al ser un proceso social se desarrolla en distintos ámbitos en los que el ser humano se desarrolla como por ejemplo la familia en la cual es posible estudiar las funciones y características como el elemento emocional y su importancia en la dinámica familiar y el desarrollo de sus miembros.

Así mismo, se podría pensar en una relación entre la comunicación y la diferenciación del Yo ya que si tomamos como referencia que la diferenciación refiere el grado en que la persona es capaz de separarse y una de las características de la comunicación es la emocionalidad de los miembros, se podría hablar hipotéticamente de la posibilidad de una relación, esto significaría que las emociones desarrolladas en el proceso de comunicación pueden influir en el nivel de diferenciación de la persona; tomando en cuenta el modelo circumplexo de Barnes y Olson y la teoría desarrollada por Bowen.

Por lo anteriormente expuesto, el objetivo general del presente trabajo es: describir la relación entre el grado de diferenciación y la comunicación familiar en hijos adolescentes.

Así mismo se pretende cumplir con los siguientes objetivos específicos:

- Describir el concepto de diferenciación.
- Describir el concepto de comunicación familiar.
- Aplicar un instrumento de diferenciación y comunicación familiar.
- Descubrir la relación entre la diferenciación y comunicación familiar.
- Describir el nivel de diferenciación en jóvenes adolescentes.
- Describir el nivel de comunicación en jóvenes adolescentes.
- Describir la relación entre diferenciación y comunicación familiar.

4. MÉTODO

Participantes

Para el presente estudio se utilizó una muestra total de 200 participantes, de los cuales 100 eran mujeres y 100 hombres. Las edades de los participantes oscilan entre los 18 y 21 años con una media de (PONER MEDIA DE EDAD, Rango y Desviación); así mismo los participantes pertenecen a la población estudiantil de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Se utilizó un muestreo no probabilístico de sujetos voluntarios.

Instrumentos

Para este estudio se emplearon dos instrumentos estandarizados, uno evalúa la Diferenciación del yo y otro Comunicación Familiar. El primer instrumento es el Cuestionario de Diferenciación del Yo elaborado por Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo (2014). Este instrumento consta de 50 ítems que evalúan cinco categorías dentro de la diferenciación:

Diferenciación Básica: Es un comportamiento resultante de la separación que logra el individuo de los pensamientos y sentimientos en sí mismo, este tipo de diferenciación se caracteriza por la separación emocional que logra el individuo de su familia de origen, cabe mencionar que el grado de separación emocional que logra el individuo es resultado de un proceso multigeneracional (Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo; 2014).

Indiferenciado- Desconectado:

Esta categoría es lo contrario a la fusión, pero al mismo tiempo, sigue siendo una expansión de la indiferenciación. Ya que una persona desconectada, busca la separación física y emocional que tiene con la relación conflictiva con su familia; pero sin lograrlo, ya que en vez de buscar solucionar dicha relación, la

pospone. Ya sea evitando cualquier tipo de comunicación que dé pie al diálogo o mudándose a miles de kilómetros de su familia (Vargas e Ibáñez, 2009).

Indiferenciado- Fusionado:

Esta categoría hace referencia a la unión emocional que se da entre dos personas, de tal forma que una dependerá de la otra y viceversa. Las personas al encontrarse fusionadas, se sienten unidos a sus seres queridos, por lo que exigen; perfección, devoción, protección y felicidad, pero cuando esto no se llega a cumplir (como casi siempre sucede), la partes empezarán a exigir un cambio, en busca de obtener sus deseos (Vargas, Gerónimo e Ibáñez, 2015).

Diferenciación Funcional: Este tipo de diferenciación describe el proceso relacional dentro del individuo, es decir la separación emocional que se establece con los otros, esta diferenciación estará determinada por la capacidad que desarrolle el individuo de diferenciarse de personas con las que mantiene interacción (Vargas, Ibáñez, Guillén y Tamayo; 2014).

Diferenciación Total:

Es el resultado de la suma de todos los reactivos, por lo que contiene la información total de la diferenciación. Es decir, que describe el grado en que los sujetos son o no diferenciados. Describe las características generales del sujeto, tales como impulsividad, emotividad y dependencia emocional del sujeto, hacia sus relaciones íntimas.

Por otro lado, el instrumento empleado para medir la comunicación familiar es el Cuestionario de Evaluación de la Comunicación Familiar (CA-M/CA-P), elaborado por Barnes y Olson (1982), este instrumento consta de 20 ítems que evalúan cuatro categorías de la comunicación familiar:

Comunicación Ofensiva:

Evalúa los aspectos de intercambio en la conducta comunicativa de manera instrumental y emocional, haciendo referencia a la intención del mensaje Barnes y Olson (1982).

Comunicación Evitativa:

Esta categoría evalúa el grado de proximidad existente entre los participantes en el acto comunicativo Barnes y Olson (1982).

Apertura a la Comunicación:

Evalúa la existencia de un intercambio fluido de información, tanto instrumental como emocional, así como el entendimiento mutuo y la satisfacción experimentada en la interacción Barnes y Olson (1982).

Problemas de Comunicación:

Evalúa los aspectos negativos en la comunicación como la resistencia a compartir, estilos de interacción negativos y selectividad y cautela en el contenido de lo que se comparte Barnes y Olson (1982).

Procedimiento

Para la aplicación de los instrumentos los participantes se reunieron en las aulas dentro de las instalaciones de la FES Iztacala; se les asignó un lugar a cada participante y se procedió a entregarles un juego de cada cuestionario y un lápiz a cada uno. Posteriormente se leyeron las instrucciones de cada instrumento y se preguntó si había dudas. Asimismo, las instrucciones de cada instrumento se encontraban impresas en la parte superior de los instrumentos; una vez aclaradas las dudas se inició la actividad cuya duración fue de aproximadamente de 45 minutos.

Análisis estadísticos

Para la realización de los análisis estadísticos se utilizó el software “Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS) versión 20” dentro del programa se capturaron los datos arrojados por los 200 cuestionarios y a su vez se realizaron correlaciones de los diferentes factores que componen el cuestionario de diferenciación de yo y el cuestionario de comunicación familiar.

5. RESULTADOS

De acuerdo con los datos obtenidos de la aplicación de los cuestionarios se observa en la Tabla 1 que de los 200 participantes el porcentaje es equitativo entre hombres y mujeres; también se observa que la edad media es de 19.09 años y el 100% de los participantes son de licenciatura.

	Categoría	Porcentaje
Sexo	Hombre	50%
	Mujer	50%
Edad	$M=19.09$	
Escolaridad	Licenciatura	100%

Tabla1. Datos Generales de los participantes.

En la Tabla 2. Se muestran los datos demográficos de los 200 participantes en donde se preguntaron cuestiones como ocupación, personas con las que vive, número de hermanos y/o hermanas, relación actual, tipo y duración de la misma. Se observa que el 100% de los participantes son estudiantes; el 71% de ellos viven con ambos padres y hermanos (as), el 19.5% con su madre y hermanos (as), el 4.5% con su padre y hermanos (as) y el 5% con otro familiar y/o conocido. Así mismo, el 41.5% menciona que tienen un hermano o hermana, el 37.5% tiene cuentan con dos hermanos, el 12% menciona ser hijo único, el 7.5% tiene tres hermanos y por último el 1.5% cuenta con cuatro hermanos en total.

Por otra parte, se observa que el 51.5% de los participantes tienen alguna clase de relación mientras que el 48.5% no mantiene relación alguna. Del 51% de los casos en los que se encontraron relaciones sentimentales, el 45.5% son de noviazgo y el 6% son relaciones casuales.

		R ecuento	% del N de la columna
Ocupación	Estudiante	20 0	100.0%
Vives con	Ambos padres y hermanos(as)	142	71.0%
	Padre y hermanos(as)	9	4.5%
	Madre y hermanos(as)	39	19.5%
	Otro	10	5.0%
¿Cuántos hermanos(as) tienes en total, incluyéndote?	1	24	12.0%
	2	83	41.5%
	3	75	37.5%
	4	15	7.5%
	5	3	1.5%
¿Actualmente estás en alguna relación (casual, noviazgo, matrimonio)?	Si	103	51.5%
	No	97	48.5%
Tipo de relación	Casual	12	6.0%
	Noviazgo	91	45.5%
	Matrimonio	0	0.0%
	Ninguna	97	48.5%

En la tabla 3 se muestran los coeficientes alfa de Cronbach de los instrumentos utilizados; se observa que en el instrumento de Diferenciación se obtuvo un coeficiente de confiabilidad de .874 y en el instrumento de comunicación un coeficiente de .783.

Instrumentos	Coefficiente Alfa de Cronbach
Diferenciación	.874
Comunicación	.783

Tabla 3. Coeficientes de confiabilidad del instrumento de diferenciación y comunicación.

En la Tabla 4 se muestran las correlaciones entre las categorías del cuestionario de diferenciación de yo y las categorías del cuestionario de Comunicación Familiar; se realizaron correlaciones de Pearson en todos los casos por la naturaleza de los datos; la primera categoría a analizar fue “Diferenciación Básica” en la cual se encontraron diferencias significativas con la comunicación ofensiva en la madre ($r=-.199$, $p<.05$), la comunicación ofensiva con el padre ($r=-.272$, $p<.05$), comunicación evitativa con la madre ($r=-.286$, $p<.05$), comunicación evitativa con el padre ($r=-.364$, $p<0.5$), apertura a la comunicación madre ($r=.174$, $p<.05$), apertura a la comunicación padre ($r=.297$, $p<.05$), problemas de comunicación madre ($r=-.275$, $p<.05$) y problemas de comunicación padre ($r=-.345$, $p<.05$); así mismo, no se encontraron diferencias significativas entre la diferenciación básica y el total de comunicación en madre y padre ($r=-.197$, $p>.05$ y $r=-.085$, $p>0.5$; respectivamente).

La segunda categoría a analizar fue la de “indiferenciado desconectado” en la cual se encontraron diferencias significativas con la comunicación ofensiva en la madre ($r=-.262$, $p<.05$), la comunicación ofensiva con el padre ($r=-.108$, $p<.05$), comunicación evitativa con la madre ($r=-.135$, $p<.05$), comunicación evitativa con el padre ($r=-.116$, $p<0.5$), apertura a la comunicación madre ($r=.226$, $p<.05$), , problemas de comunicación madre ($r=-.245$, $p<.05$); así mismo, no se encontraron diferencias significativas en la apertura a la comunicación padre ($r=.098$, $p>.05$), problemas de comunicación padre ($r=-.132$, $p>.05$) y el total de comunicación en madre y padre ($r=-.085$, $p>.05$ y $r=-.044$, $p>0.5$; respectivamente).

La tercer categoría fue indiferenciado fusionado, en la cual se encontraron diferencias significativas con la comunicación ofensiva con el padre ($r=-.286$, $p<.05$), comunicación evitativa con el padre ($r=-.271$, $p<0.5$), apertura a la comunicación padre ($r=.180$, $p<.05$), y problemas de comunicación padre ($r=-.311$, $p<.05$) y total de comunicación padre ($r=-.161$, $p<0.5$); así mismo, no se encontraron diferencias significativas entre la comunicación ofensiva en la madre ($r=-.115$, $p>.05$), comunicación evitativa con la madre ($r=-.030$, $p>.05$), apertura a la comunicación madre ($r=.016$, $p>.05$), problemas de comunicación madre ($r=-.094$, $p>.05$), y el total de comunicación en madre ($r=-.106$, $p>.05$).

La cuarta categoría fue diferenciado funcional, en la cual se encontraron diferencias significativas con la comunicación ofensiva en la madre ($r=-.247$, $p<.05$), apertura a la comunicación padre ($r=.177$, $p<.05$), problemas de comunicación madre ($r=-.187$, $p<.05$) y; así mismo, no se encontraron diferencias significativas en la comunicación ofensiva con el padre ($r=-.097$, $p>.05$), comunicación evitativa con la madre ($r=-.093$, $p>.05$), comunicación evitativa con el padre ($r=-.009$, $p>0.5$), problemas de comunicación padre ($r=-.080$, $p>.05$) apertura a la comunicación madre ($r=.135$, $p>.05$), total de comunicación en madre ($r=-.123$, $p>.05$) y el total de comunicación padre ($r=.088$, $p>0.5$).

La quinta categoría en la cual se encontraron diferencias significativas con la comunicación ofensiva en la madre ($r=-.296$, $p>.05$), la comunicación ofensiva con el padre ($r=-.282$, $p>.05$), comunicación evitativa con la madre ($r=-.199$, $p>.05$), comunicación evitativa con el padre ($r=-.273$, $p>0.5$), apertura a la comunicación madre ($r=.192$, $p>.05$), apertura a la comunicación padre ($r=.279$, $p>.05$), problemas de comunicación madre ($r=-.295$, $p>.05$), problemas de comunicación padre ($r=-.324$, $p>.05$) y el total de comunicación en madre ($r=-.197$, $p<.05$); así mismo, no se encontraron diferencias significativas en el total de comunicación padre ($r=-.072$, $p<0.5$).

Tabla 4. Correlaciones entre las categorías del cuestionario de Diferenciación del Yo y del Cuestionario de Comunicación Familiar.

		Diferenciación Básica	Indiferenciado Desconectado	Indiferenciado Fusionado	Diferenciado Funcional	Diferenciación Total
Comunicación Ofensiva Madre	Correlación de Pearson	-.199**	-.262**	-.115	-.247**	-.296**
	Sig. (bilateral)	.006	.000	.112	.001	.000
	N	192	193	193	193	192
Comunicación Ofensiva Padre	Correlación de Pearson	-.272**	-.108	-.286**	-.097	-.282**
	Sig. (bilateral)	.000	.144	.000	.189	.000
	N	184	185	185	185	184
Comunicación Evitativa Madre	Correlación de Pearson	-.286**	-.135	-.030	-.093	-.199**
	Sig. (bilateral)	.000	.060	.674	.198	.006
	N	194	195	195	195	194
Comunicación Evitativa Padre	Correlación de Pearson	-.364**	-.116	-.271**	-.009	-.273**
	Sig. (bilateral)	.000	.117	.000	.908	.000
	N	184	185	185	185	184
Apertura a la Comunicación Madre	Correlación de Pearson	.174*	.226**	.016	.135	.192**
	Sig. (bilateral)	.015	.001	.828	.060	.007
	N	194	195	195	195	194
Apertura a la Comunicación Padre	Correlación de Pearson	.297**	.098	.180*	.177*	.279**
	Sig. (bilateral)	.000	.186	.014	.016	.000
	N	184	185	185	185	184

Problemas de Comunicación Madre	Correlación de Pearson	-.275**	-.245**	-.094	-.187**	-.295**
	Sig. (bilateral)	.000	.001	.195	.009	.000
	N	192	193	193	193	192
Problemas de Comunicación Padre	Correlación de Pearson	-.345**	-.132	-.311**	-.080	-.324**
	Sig. (bilateral)	.000	.073	.000	.276	.000
	N	184	185	185	185	184
Comunicación Total Madre	Correlación de Pearson	-.197**	-.085	-.106	-.123	-.197**
	Sig. (bilateral)	.006	.237	.142	.087	.006
	N	192	193	193	193	192
Comunicación Total Padre	Correlación de Pearson	-.085	-.044	-.161*	.088	-.072
	Sig. (bilateral)	.251	.554	.028	.233	.330

A continuación se muestran las gráficas con los puntajes obtenidos por los participantes en las distintas categorías del Cuestionario de Diferenciación del Yo y del cuestionario de Comunicación Familiar.

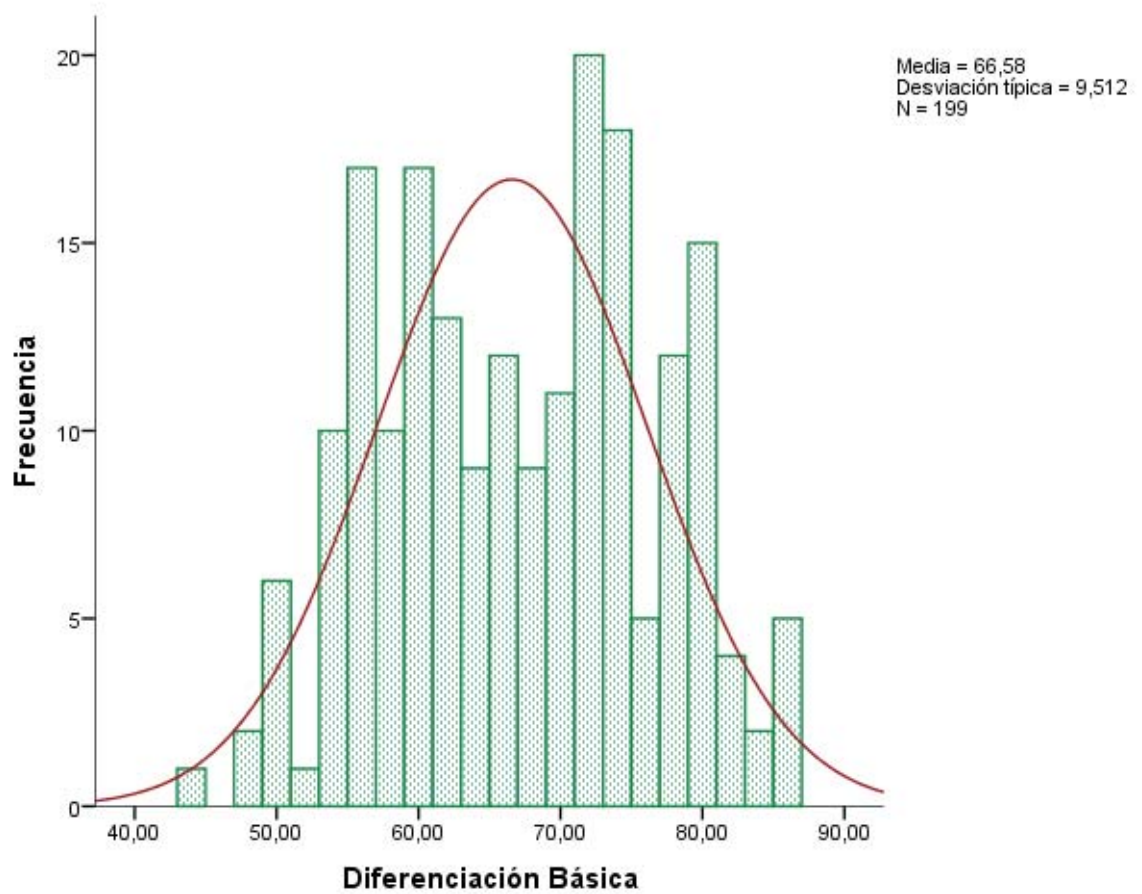


Figura 1. Puntuaciones obtenidas en la categoría de diferenciación total del cuestionario de Diferenciación del Yo.

En la Figura 1 se muestran las puntuaciones obtenidas por los participantes en la subescala “diferenciación básica” del cuestionario de diferenciación del Yo, se observa que la puntuación 73 fue la más obtenida en esta subescala, la cual representa el 6.5% del total. De igual forma se observa que las puntuaciones tienden a la normalidad

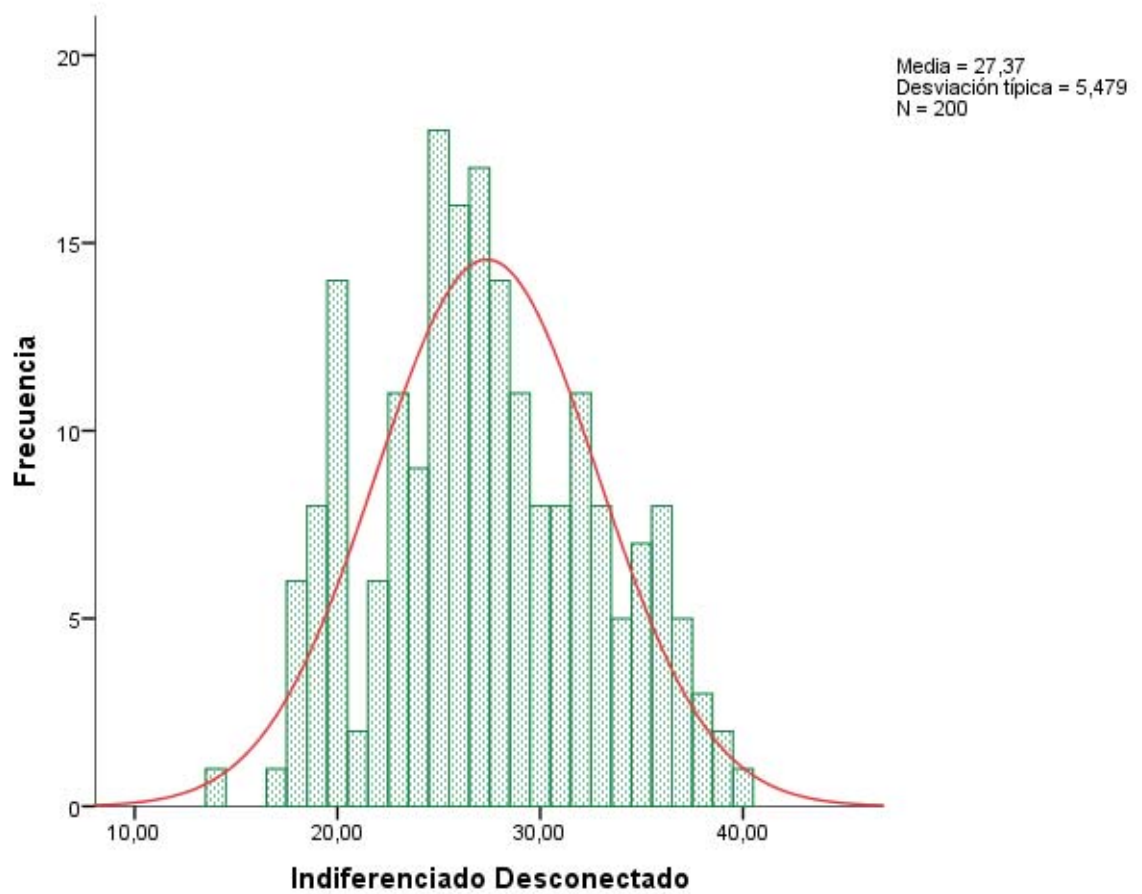


Figura 2. Puntuaciones obtenidas en la categoría de indiferenciado desconectado del cuestionario de Diferenciación del Yo.

En la Figura dos se observan las puntuaciones obtenidas por los participantes en la subescala “indiferenciado desconectado” del cuestionario de diferenciación del Yo, se muestra que la puntuación 25 fue la más obtenida, la cual representa el 9% del total. De igual forma se observa que las puntuaciones tienden a la normalidad

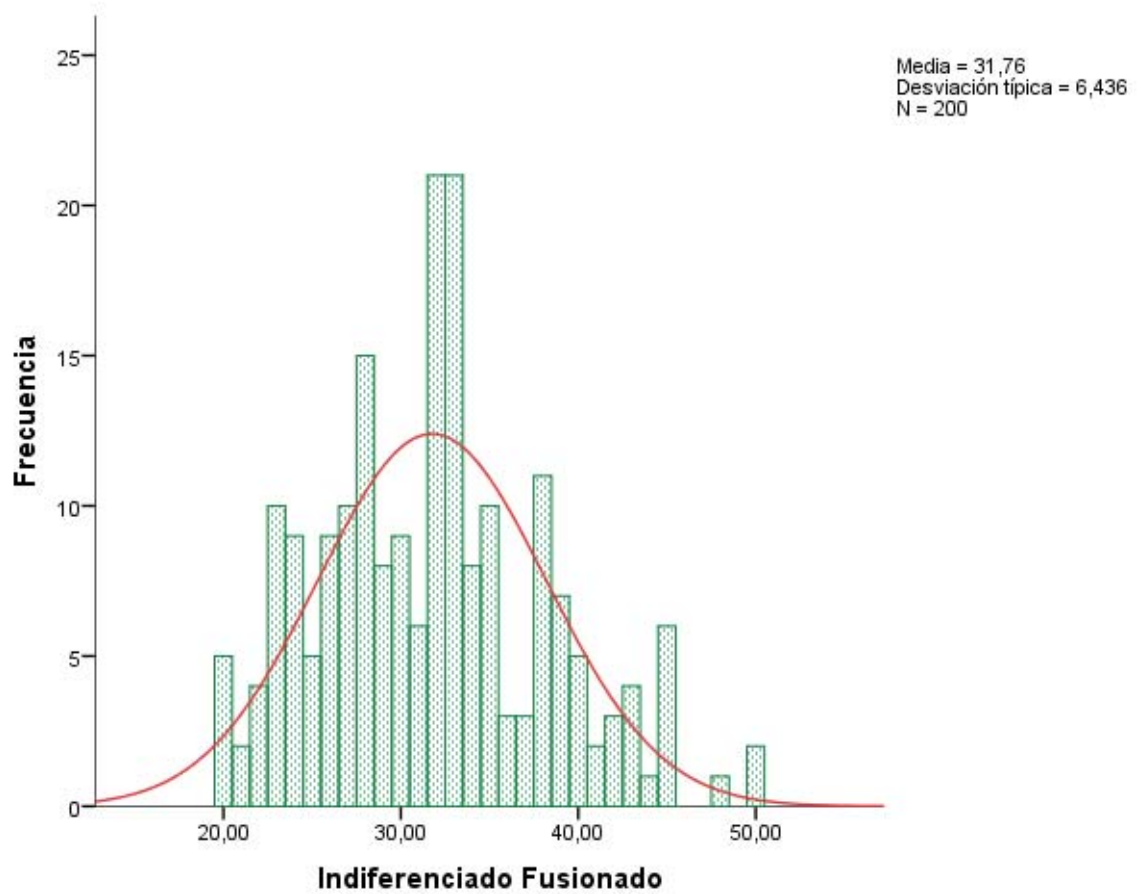


Figura 3. Puntuaciones obtenidas en la categoría de indiferenciado fusionado del cuestionario de Diferenciación del Yo.

En la Figura 3 se muestran las puntuaciones obtenidas por los participantes en la subcategoría de “indiferenciado fusionado” del cuestionario de diferenciación del Yo, se observa que la puntuación obtenida fueron 32 y 33, las cuales individualmente representan el 10.5% del total y conjuntas representan el 21% del total. De igual forma se observa que las puntuaciones tienden a la normalidad

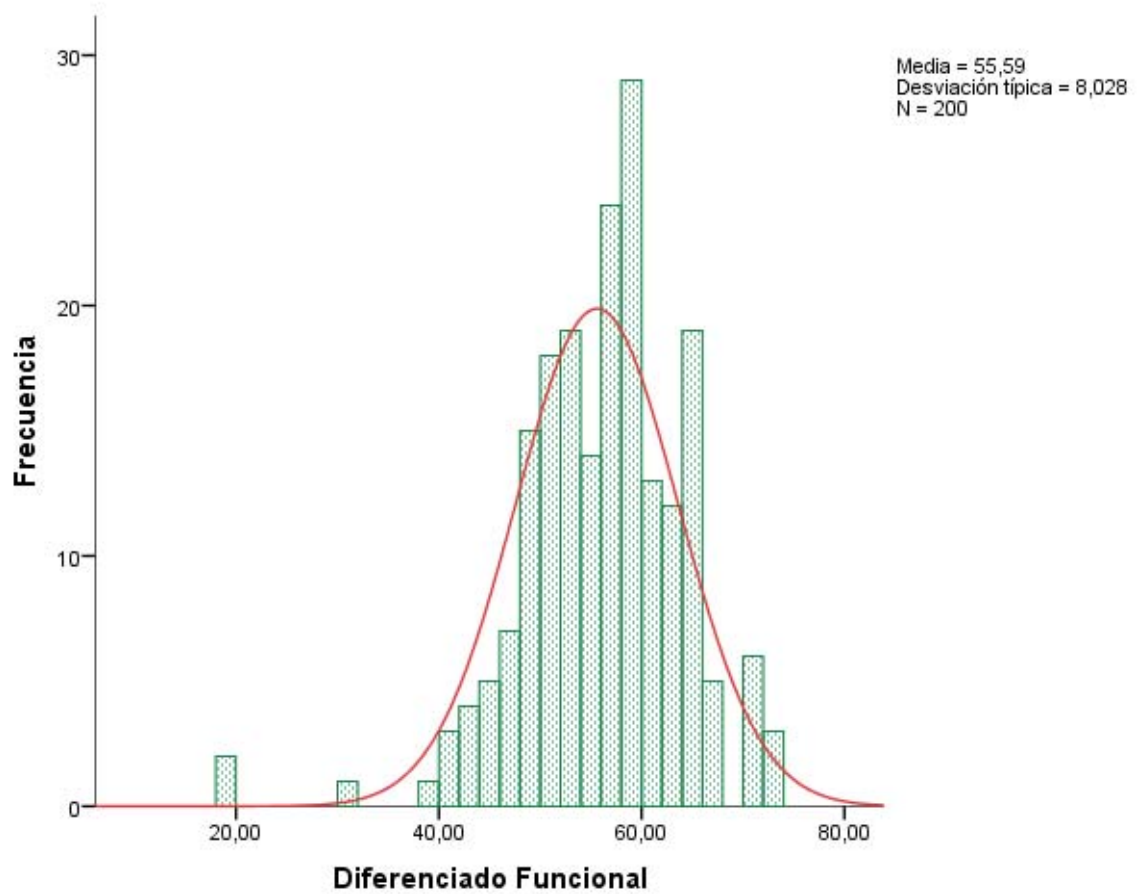


Figura 4. Puntuaciones obtenidas en la categoría de diferenciado funcional del cuestionario de Diferenciación del Yo.

En la Figura 4 se muestran las puntuaciones obtenidas por los participantes en la subescala “diferenciado funcional” el cuestionario de diferenciación del Yo, se observa que la puntuación más obtenida fue 59, la cual representa el 8.5% del total. De igual forma se observa que las puntuaciones tienden a la normalidad

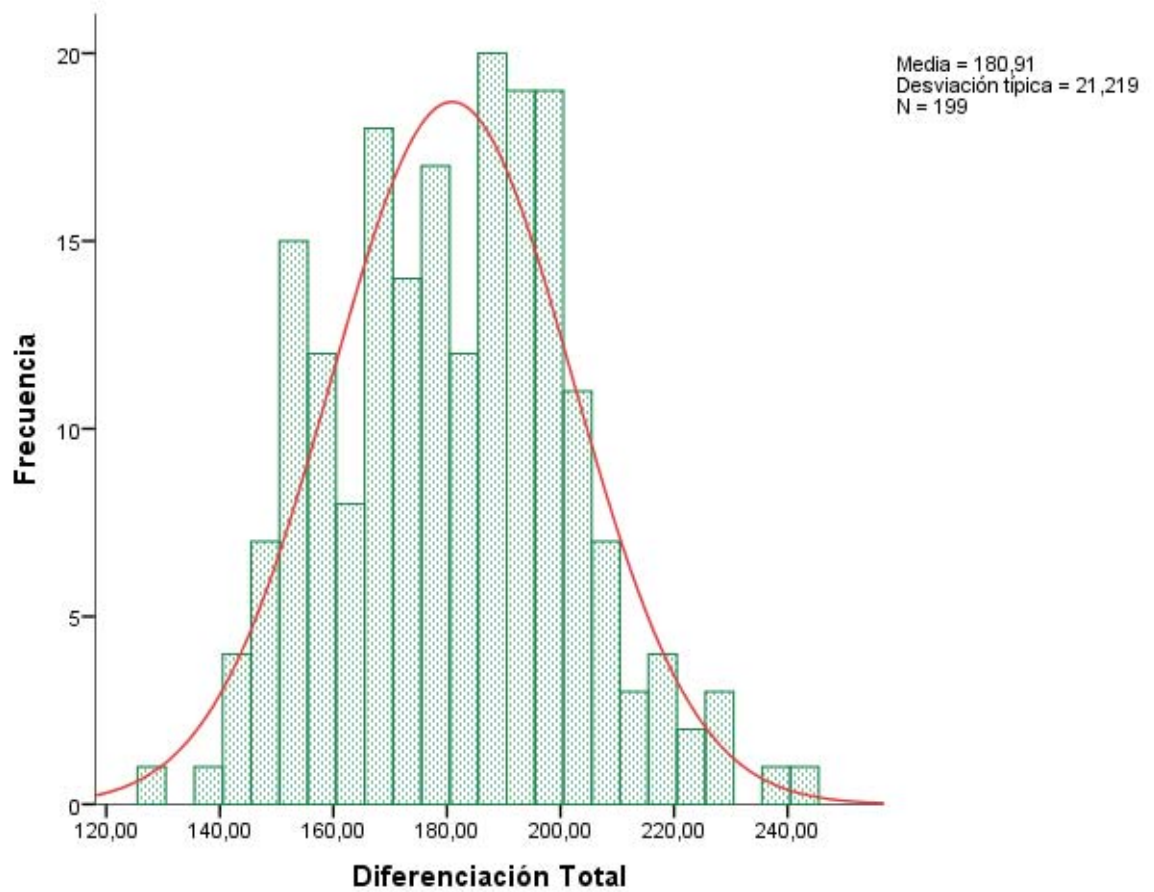


Figura 5. Puntuaciones obtenidas en la categoría de diferenciación total del cuestionario de Diferenciación del Yo.

En la Figura 5 se muestran las puntuaciones obtenidas por los participantes en la subescala “diferenciación total” del cuestionario de diferenciación del Yo, se observa que la puntuación más obtenida fue 198, la cual representa el 7% del total. De igual forma se observa que las puntuaciones tienden a la normalidad

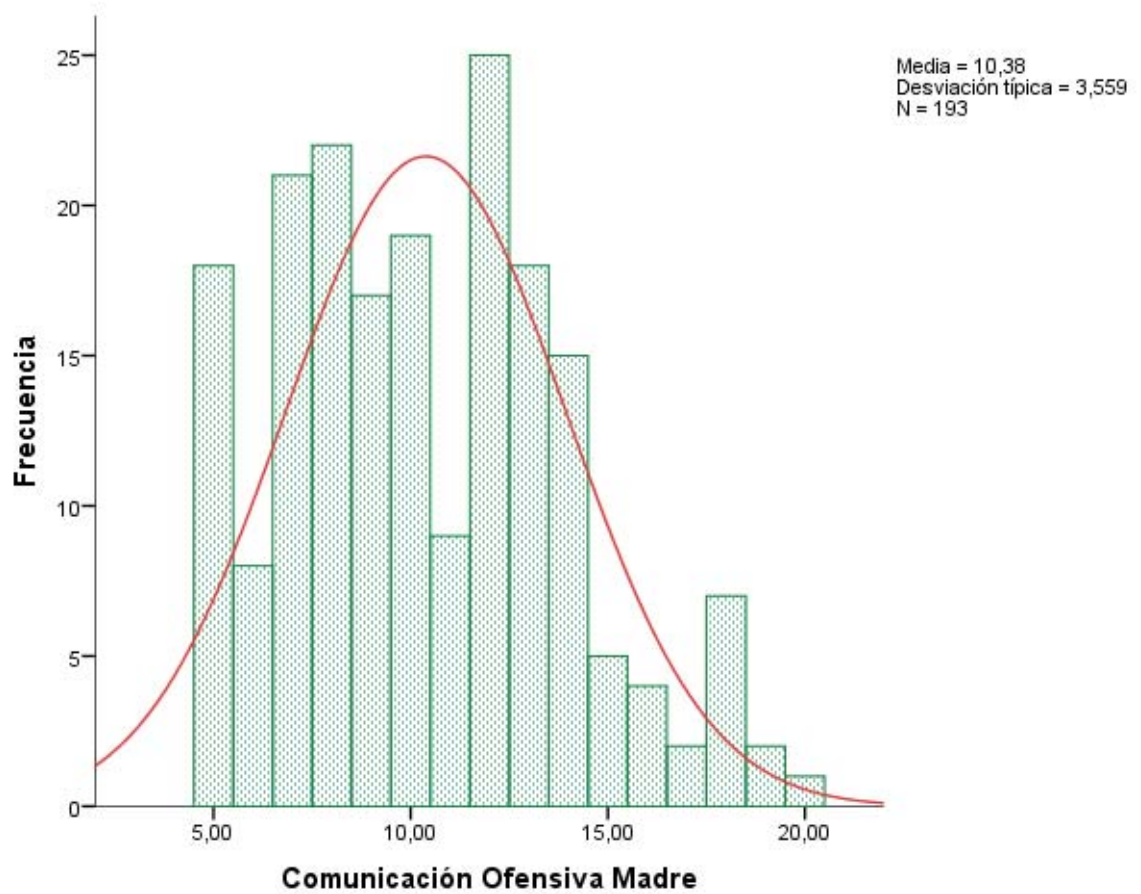


Figura 6. Puntuaciones obtenidas en la categoría de comunicación ofensiva madre del cuestionario de comunicación familiar.

En la Figura 6 se muestran las puntuaciones obtenidas por los participantes en la subescala “comunicación ofensiva madre” del cuestionario de comunicación familiar, se observa que la puntuación más obtenida fue 12, la cual representa el 12.5% del total. De igual manera se observa que las puntuaciones tienden a la normalidad.

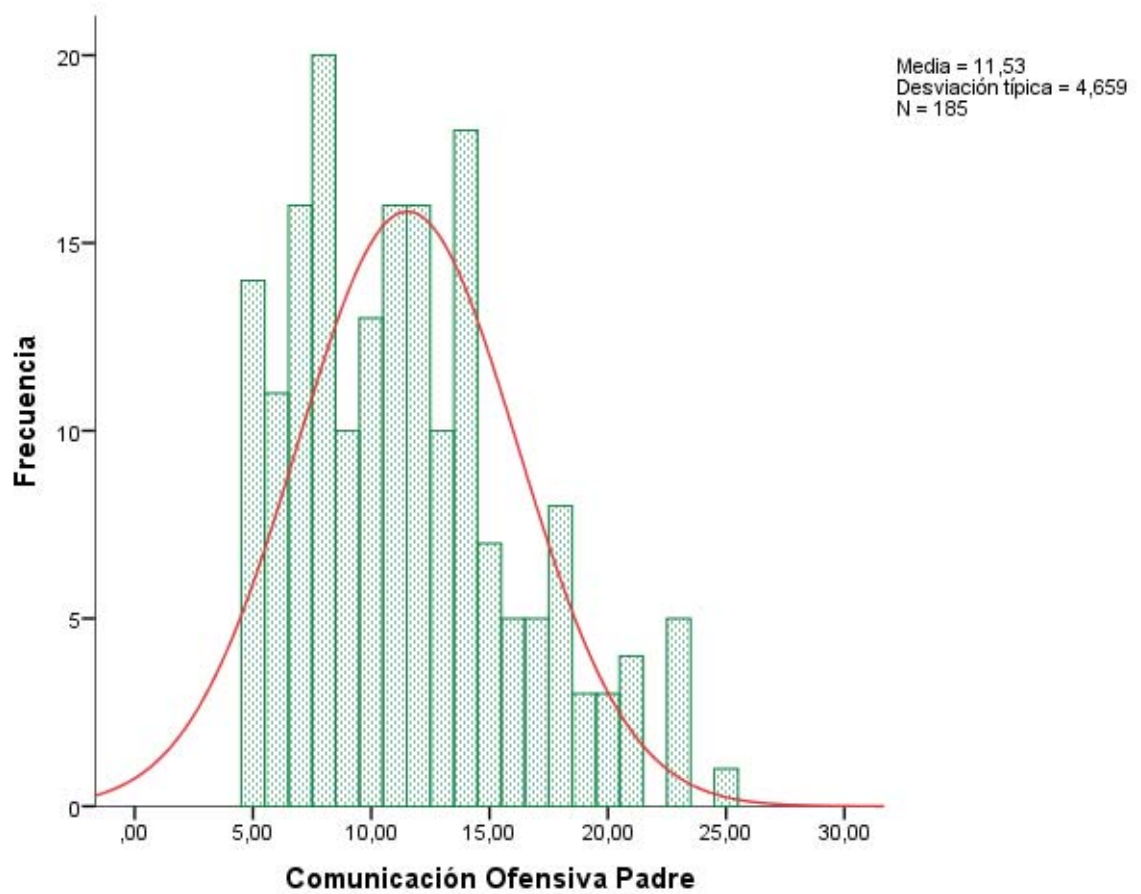


Figura 7. Puntuaciones obtenidas en la categoría de comunicación ofensiva padre del cuestionario de comunicación familiar.

En la Figura 7 se muestran las puntuaciones obtenidas por los participantes en la subescala “comunicación ofensiva padre” del cuestionario de comunicación familiar, se observa que la puntuación más obtenida fue 8, la cual representa el 10% del total. De igual manera se observa que las puntuaciones tienden a la normalidad.

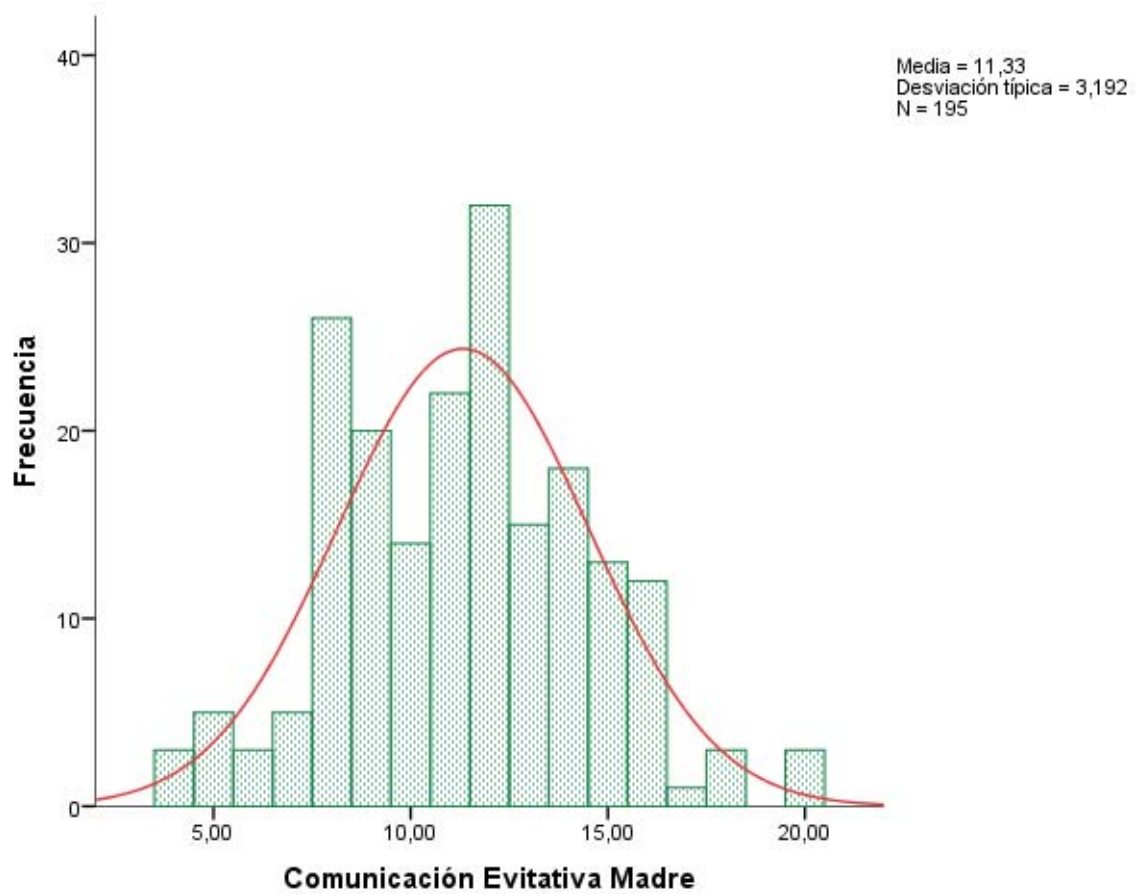


Figura 8. Puntuaciones obtenidas en la categoría de comunicación evitativa madre del cuestionario de comunicación familiar.

En la Figura 8 se muestran las puntuaciones obtenidas por los participantes en la subescala “comunicación evitativa madre” del cuestionario de comunicación familiar, se observa que la puntuación más obtenida fue 12, la cual representa el 16% del total. De igual manera se observa que las puntuaciones tienden a la normalidad.

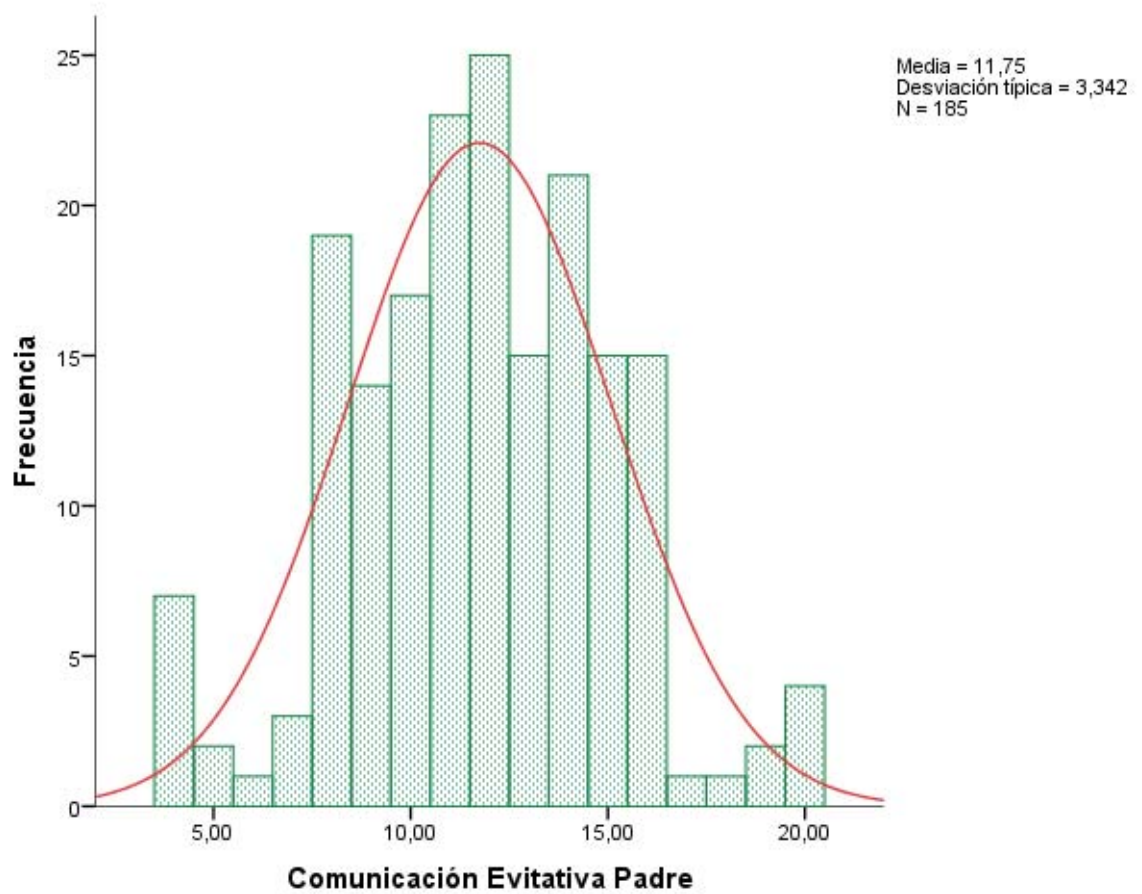


Figura 9. Puntuaciones obtenidas en la categoría de comunicación evitativa padre del cuestionario de comunicación familiar.

En la Figura 9 se muestran las puntuaciones obtenidas por los participantes en la subescala “comunicación evitativa padre” del cuestionario de comunicación familiar, se observa que la puntuación más obtenida fue 12, la cual representa el 12.5% del total. De igual manera se observa que las puntuaciones tienden a la normalidad.

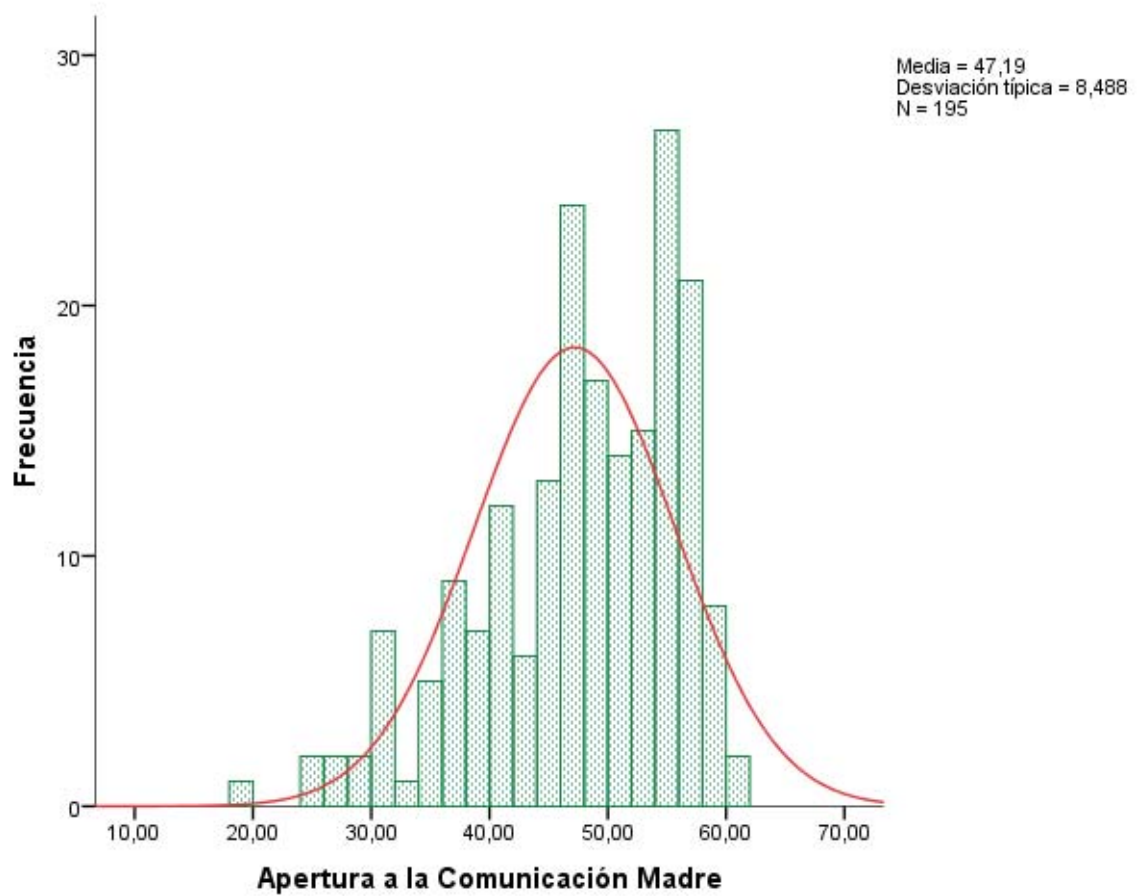


Figura 10. Puntuaciones obtenidas en la categoría de apertura a la comunicación madre del cuestionario de comunicación familiar.

En la Figura 10 se muestran las puntuaciones obtenidas por los participantes en la subescala “apertura a la comunicación madre” del cuestionario de comunicación familiar, se observa que la puntuación más obtenida fue 55, la cual representa el 10.5% del total. De igual manera se observa que las puntuaciones tienden a la normalidad.

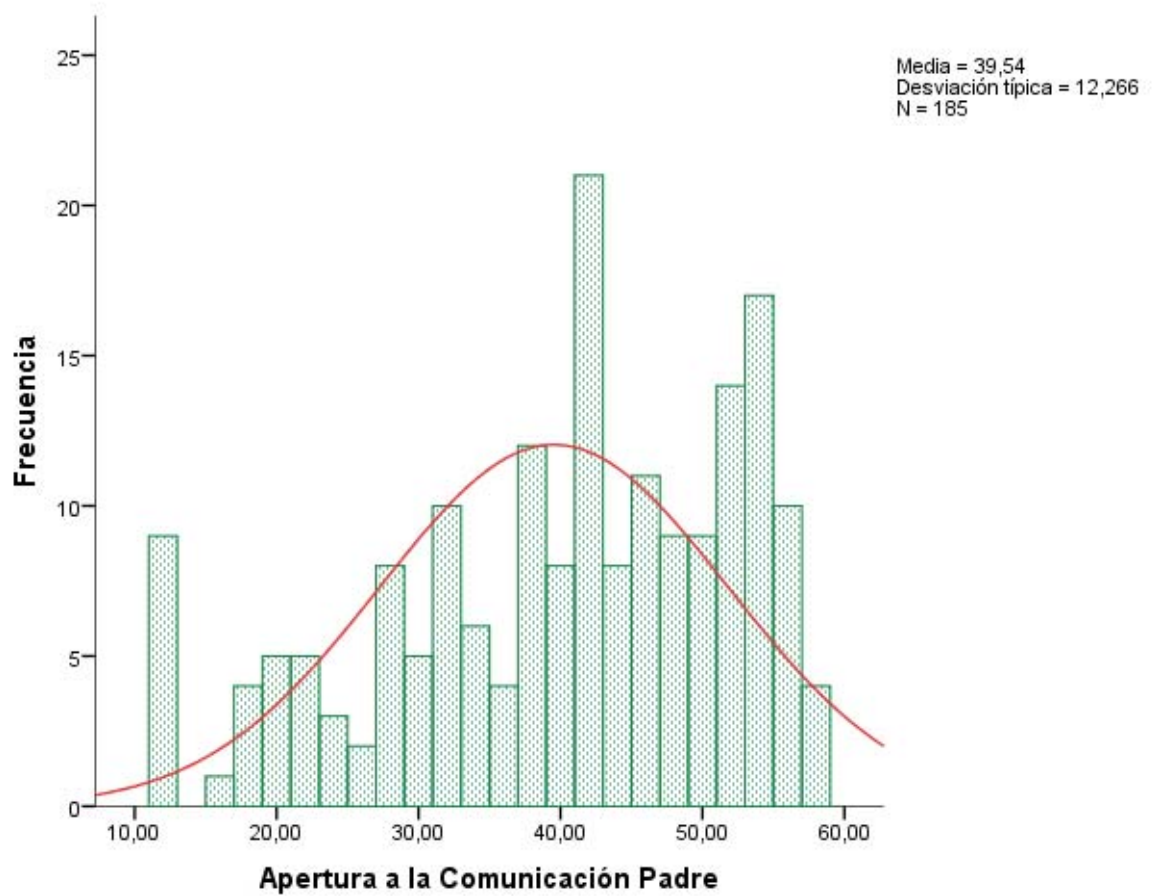


Figura 11. Puntuaciones obtenidas en la categoría de apertura a la comunicación padre del cuestionario de comunicación familiar.

En la Figura 11 se muestran las puntuaciones obtenidas por los participantes en la subescala “apertura a la comunicación padre” del cuestionario de comunicación familiar, se observa que la puntuación más obtenida fue 41, la cual representa el 6% del total. De igual manera se observa que las puntuaciones no tienden a la normalidad.

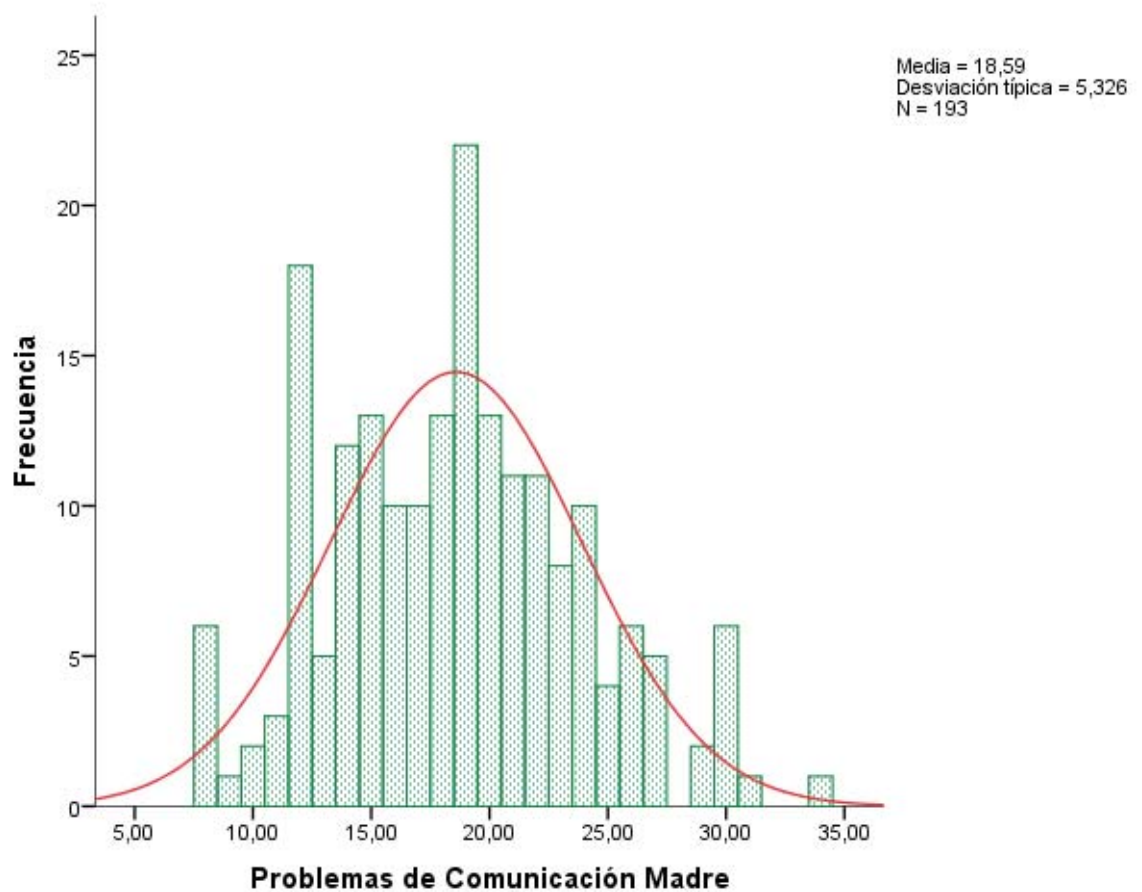


Figura 12. Puntuaciones obtenidas en la categoría de problemas de comunicación madre del cuestionario de comunicación familiar.

En la Figura 12 se muestran las puntuaciones obtenidas por los participantes en la subescala “problemas de comunicación madre” del cuestionario de comunicación familiar, se observa que la puntuación más obtenida fue 19, la cual representa el 11% del total. De igual manera se observa que las puntuaciones tienden a la normalidad.

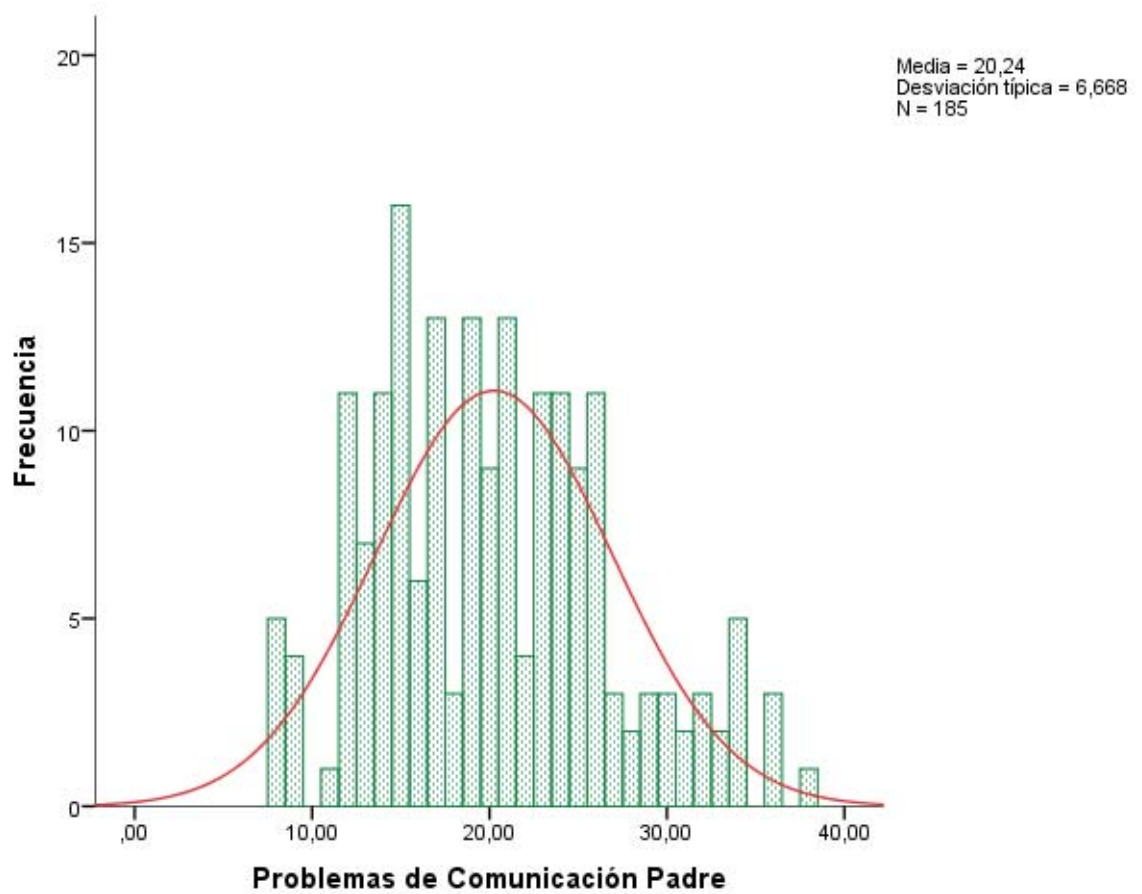


Figura 13. Puntuaciones obtenidas en la categoría de problemas de comunicación padre del cuestionario de comunicación familiar.

En la Figura 13 se muestran las puntuaciones obtenidas por los participantes en la subescala “problemas de comunicación padre” del cuestionario de comunicación familiar, se observa que la puntuación más obtenida fue 15, la cual representa el 8% del total. De igual manera se observa que las puntuaciones no tienden a la normalidad.

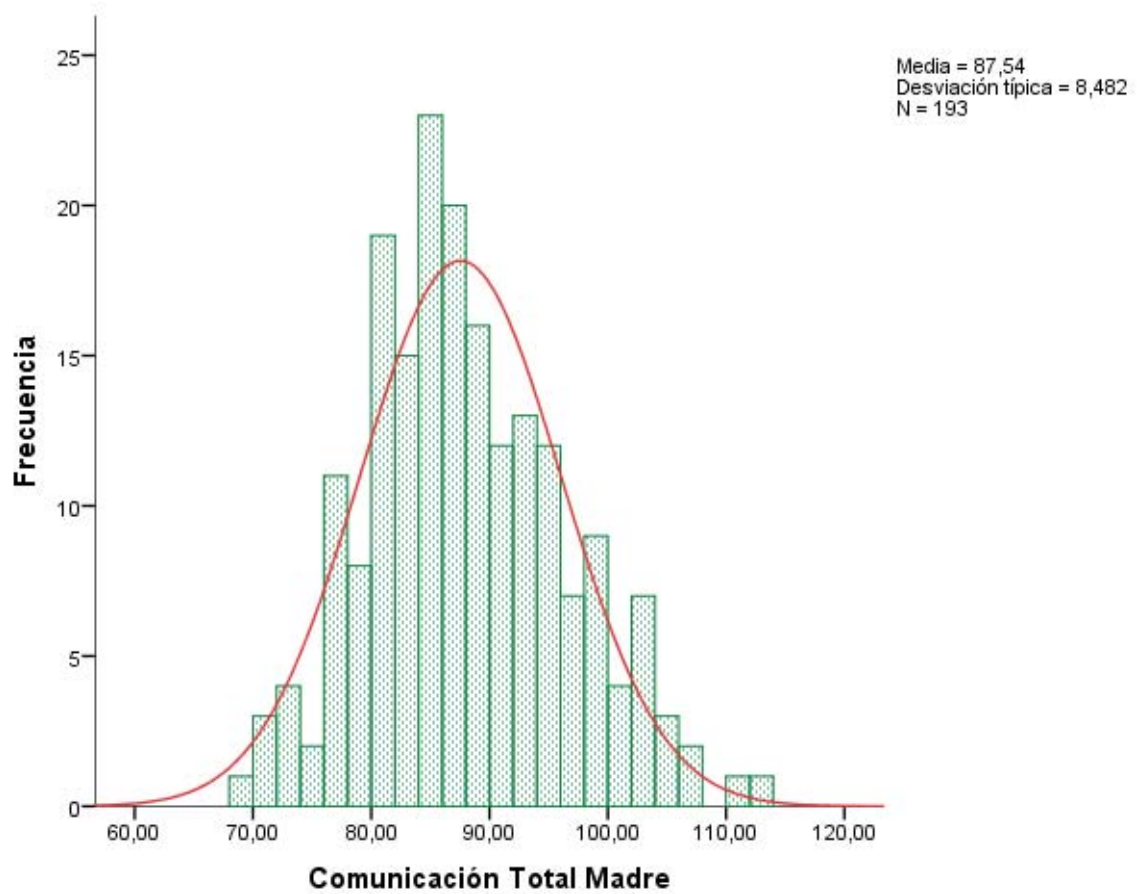


Figura 14. Puntuaciones obtenidas en la categoría de comunicación total madre del cuestionario de comunicación familiar.

En la Figura 14 se muestran las puntuaciones obtenidas por los participantes en la subescala “comunicación total madre” del cuestionario de comunicación familiar, se observa que la puntuación más obtenida fue 84, la cual representa el 7% del total. De igual manera se observa que las puntuaciones tienden a la normalidad.

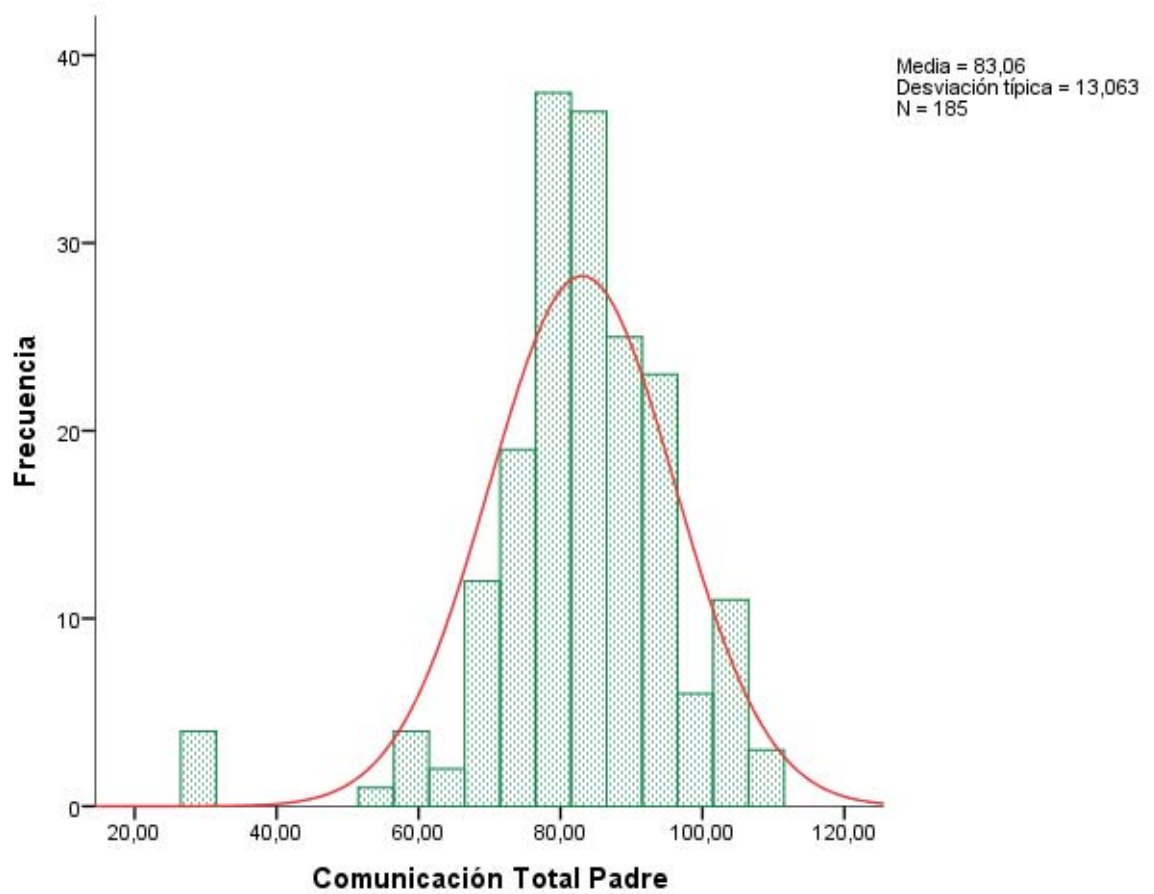


Figura 15. Puntuaciones obtenidas en la categoría de comunicación total padre del cuestionario de comunicación familiar.

En la Figura 15 se muestran las puntuaciones obtenidas por los participantes en la subescala “comunicación total padre” del cuestionario de comunicación familiar, se observa que la puntuación más obtenida fue 81, la cual representa el 10% del total. De igual manera se observa que las puntuaciones tienden a la normalidad.

6. DISCUSIÓN

El objetivo del presente trabajo fue describir la relación entre la diferenciación y la comunicación familiar en hijos adolescentes, los resultados encontrados después de la aplicación de los cuestionarios, es que existe una relación significativa entre el nivel de diferenciación y el nivel de comunicación en los adolescentes. Por lo cual se puede decir que a mayor diferenciación, mayor es la comunicación entre padres-adolescentes.

Si bien la bibliografía revisada no da una explicación completa para los resultados encontrados, es importante resaltar que esta investigación estudia dos factores poco investigados con anterioridad. Sin embargo, una de las pocas investigaciones que estudia estos factores es la realizada por Barnes y Olson (1985), en donde se describe el proceso de la comunicación en la familia durante la adolescencia de los hijos (véase capítulo 3).

Como se ha revisado, la diferenciación nos permite describir el grado de balance emocional que existe en una persona, y la comunicación permite dar cuenta de ese hecho; ya que de acuerdo a Barnes y Olson (1985), la comunicación afecta el funcionamiento emocional en la persona siendo éste un indicador de la diferenciación. Es por esto que el presente trabajo reunió el factor comunicacional en la familia y la diferenciación del Yo, a fin de describir ambos procesos en la etapa de la adolescencia.

Dentro de los resultados obtenidos se puede destacar que la muestra estuvo balanceada entre hombres y mujeres por lo que las correlaciones permiten describir el proceso de comunicación y diferenciación en ambos sexos. Como se puede ver en la Tabla 4, se correlacionaron las diferentes categorías del cuestionario de diferenciación del Yo y del cuestionario de comunicación familiar; se encontraron 33 correlaciones significativas de las 50 esperadas.

En categoría Diferenciación Total se encontraron correlaciones significativas en todas las categorías del cuestionario de comunicación familiar, a excepción del total de comunicación con el padre; si bien esto nos indica que a mayor grado de diferenciación existe un menor grado de comunicación ofensiva, evitativa y problemas en la comunicación con el padre y madre, también indica que a mayor apertura a la comunicación con el padre y la madre mayor es el grado de diferenciación en el adolescente.

Con lo anteriormente mencionado, es razonable haber encontrado diferencias significativas dentro de los totales de ambas pruebas, ya que evalúan rasgos generales de los constructos de interés. De acuerdo a la teoría de Bowen (1991, 2001), una persona diferenciada es aquella que tiene un balance en su sistema emocional e intelectual; y tomando en cuenta el modelo de Barnes y Olson (1985), donde se menciona que una comunicación eficiente permite a la persona un desarrollo emocional estable, es posible confirmar la relación entre estos dos constructos, así mismo los resultados encontrados reafirman esta hipótesis.

Así mismo, se relacionaron las categorías del cuestionario de diferenciación del Yo y del cuestionario de comunicación; en la primera categoría, diferenciación básica se encontraron diez correlaciones significativas, cabe mencionar que la diferenciación básica se caracteriza por el grado de separación emocional que logra el individuo a través de un proceso multigeneracional (Vargas e Ibañez, 2009), estas características de la diferenciación básica con la primera categoría del cuestionario de comunicación (Comunicación Ofensiva Madre y Padre), muestran una correlación significativa negativa, lo que indica que a menor comunicación ofensiva con la madre y padre existe una mayor diferenciación básica. Es decir, existe un mayor grado de separación emocional cuando la comunicación con la madre y padre no es de carácter ofensivo.

Con respecto a la segunda categoría (Comunicación Evitativa Madre y Padre), se encontró una correlación significativa negativa la cual indica que, a mayor grado de separación emocional, menor comunicación evitativa con el padre y la madre; lo cual indica, de acuerdo con el modelo de Banes y Olson (1985), que la comunicación se encuentre en un nivel medio.

En la tercera categoría (Apertura a la Comunicación Madre y Padre) se encontró una correlación significativa positiva lo que indica que a mayor grado de separación emocional mayor disposición existe a la comunicación por parte del padre y la madre; cabe mencionar que esta relación fue la única positiva para la Diferenciación Básica; esto de acuerdo al modelo de Barnes y Olson (1985), reafirma que la comunicación se desarrolla en la medida en que el aspecto emocional es positivamente expresado entre los miembros de la familia. En la siguiente categoría (Problemas en la Comunicación Madre y Padre), se encontró una correlación significativa negativa; por lo que a mayor grado de separación emocional, existen menos problemas para comunicarse con la madre y el padre.

La última categoría fue el total de comunicación en donde se encontró una correlación significativa negativa, por lo que es posible decir que a mayor grado de separación emocional, menor comunicación existe con la madre y el padre; de acuerdo con el modelo de Barnes y Olson (1985), la comunicación familiar es un mecanismo que las familias utilizan para compartir sus preferencias, necesidades y sentimientos. Sin embargo, a medida que los adolescentes crecen, esta comunicación disminuye. Por lo que de acuerdo a la teoría, esta correlación toma sentido con las características de la diferenciación básica antes mencionadas.

Así mismo, se encontraron correlaciones significativas en la categoría de Indiferenciado Desconectado, que se caracteriza por evitar cualquier tipo de comunicación en busca de una separación física y emocional con la relación conflictiva. En relación con la comunicación ofensiva madre y padre, indica que a

mayor comunicación ofensiva de madre y padre, el grado de indiferenciación desconexión es menor. Es decir, de acuerdo con Vargas e Ibáñez (2009), la persona trata de separarse de la relación conflictiva pero no lo logra, por lo tanto evita el diálogo.

En la siguiente categoría, comunicación evitativa madre y padre, se encontró una correlación significativa negativa por lo que a mayor comunicación evitativa con la madre y el padre existe un menor grado de indiferenciación y desconexión. Asimismo, se encontró una correlación significativa entre la apertura a la comunicación con la madre y el grado de indiferenciación desconexión; lo cual indica que a mayor apertura en la comunicación con la madre, existe un menor grado de diferenciación desconexión. De acuerdo con la teoría la persona indiferenciada desconectada, evita el diálogo para poder escapar de la relación conflictiva; pero en este caso la apertura a la comunicación indica una relación no conflictiva por lo que el grado de indiferenciación desconexión tiende a disminuir.

Dentro de la siguiente categoría indiferenciado fusionado del cuestionario de diferenciación del Yo, sólo se encontraron diferencias significativas en las categorías del padre (ofensiva evitativa apertura la comunicación problemas en la comunicación y el total de comunicación); de estas categorías sólo se encontró una positiva en la apertura la comunicación del padre, indicando que, a mayor sea la apertura, la comunicación por parte del padre menor será el grado de indiferenciación fusión en el adolescente; en cambio, las demás fueron diferencias significativas pero negativas. Lo cual indica en primera instancia, que a mayor comunicación ofensiva con el padre, menor es el grado de indiferenciación fusión; a mayor comunicación evitativa con el padre menor es el grado.

Dentro de la siguiente categoría diferenciado funcional, se encontraron dos correlaciones significativas negativas en las categorías de la madre siendo éstas comunicación ofensiva y problemas en la comunicación, lo cual indica que a

menor comunicación ofensiva con la madre, mayor es el grado de diferenciación funcional; y a menos problemas en la comunicación con la madre mayor es el grado de diferenciación funcional. Asimismo, se encontró una correlación significativa positiva entre la apertura la comunicación con el padre y la diferenciación funcional; lo cual indica que a mayor grado de apertura de comunicación con el padre mayor es el grado de diferenciación funcional en el adolescente.

Si bien, no se obtuvieron todas las correlaciones esperadas, es necesario mencionar que los marcos teóricos de ambos instrumentos no corresponden por completo uno con otro; es decir, existen diferencias teóricas entre ellos. esto es evidente en los sistemas que utilizan, la teoría de Bowen utiliza el sistema emocional e intelectual dentro de la diferenciación del Yo; en cambio, el modelo de Barnes y Olson sólo toma en cuenta el factor emocional.

7. CONCLUSIÓN

Durante muchos años los psicólogos se han dedicado a evaluar el comportamiento del ser humano mediante diferentes instrumentos; sin embargo, al final de las investigaciones se encuentra que lo evaluado es solamente un rasgo de una comportamiento más amplio. Es decir, los instrumentos empleados desde hace tiempo y hoy en día se encargan de evaluar aspectos del comportamiento humano y no es posible decir que un solo instrumento es capaz de dar la descripción de una persona en su totalidad.

El empleo de instrumentos en la investigación psicológica ha significado un gran avance en la disciplina; sin embargo, como es sabido, no es la única forma de realizar investigación. Los instrumentos que miden conceptos más “complejos” son los más utilizados en la investigación psicológica, como por ejemplo, los de inteligencia, en cambio los instrumentos que describen algún proceso en el que se involucren particularidades de la persona, no son tan utilizados por los profesionales ya que existen discrepancias en la interpretación de los resultados, generando una incapacidad de estandarización en los mismos.

Como se ha explicado en ocasiones anteriores, los fenómenos y más de carácter social, en sus orígenes no dependen de sólo un hecho o acontecimiento de la vida diaria de las personas, más bien a una serie de eventos, sucesos o actividades a gran escala capaces de desembocar en el fenómeno que se pretende examinar.

Por tal razón, es por la que, en este trabajo, se comenzó a hablar de la familia, debido a que es catalogada como uno de los pilares de la sociedad, cuya importancia cobra mayor fuerza a raíz de la segunda mitad del siglo XX. Es considerada como la célula de la sociedad, gracias a la fuerte influencia que ésta tiene sobre las personas de manera individual y grupal, ya que a la larga funge como la base principal de la gente en su forma de interactuar con otros miembros

de la sociedad mediante las normativas sociales, costumbres, tradiciones, etcétera. No obstante, la familia no siempre ha sido ese peculiar grupo integrado por los padres e hijos, pues conforme han avanzado los años, la gran cantidad de transformaciones por las que ha tenido que pasar esta estructura es el tema principal, ya que demuestra lo frágil que puede ser ante las distintas demandas sociales del momento. Sin embargo, esto no reduce la importancia que tiene este *“pequeño grupo”*, en los individuos, ya que es el lugar donde se gesta la mayor cantidad de enseñanzas, experiencias, costumbres, problemas, entre muchos otros eventos, que van forjando gran parte de la vida de sus involucrados.

Una vez resaltado la importancia de la familia, es a partir de ese momento que entra en vigor la importancia que tiene la concepción de Murray Bowen sobre ella, ya que como señala Vargas, Ibáñez y Hernández (2012), la familia es el origen de la gran mayoría de los problemas psicológicos individuales en la vida de las personas, en donde ellas, depositan ahí sus errores, culpas y problemas, sin hacerse realmente cargo de ellos. Sin embargo, es a partir de este tema que Bowen empieza a crear las bases de su Teoría de los Sistemas Familiares, como una forma de explicar el comportamiento individual de la gente, a raíz de los distintos modelos de crianza que se les fueron inculcados y que a la larga estos significan la manera en que interactúan con el mundo que los rodea, así como del modo en que actúa.

Al hablar de Bowen, surgen una gran cantidad de ideas y pensamientos sobre sus conceptos, tales como la triangulación, el sistema emocional, proceso de proyección familiar, proceso de transmisión multigeneracional, entre muchos otros. Donde a pesar de que todos están fuertemente relacionados los unos a los otros, el más importante de todos ellos sigue siendo el de Diferenciación del Yo; ya que es a través de este concepto, que se busca dar una explicación al sistema emocional e intelectual que poseen los individuos, ya que mediante los

aprendizajes que se obtienen de la familia y la forma en que estos se usan para interactuar con el medio que los rodea, es que se comienza a desarrollar una forma de actuar ante diversas situaciones, que se vuelven características de la persona.

Dentro de esta investigación se emplearon dos instrumentos estandarizados y válidos para medir los constructos para los que fueron elaborados. Cabe mencionar que el instrumento de diferenciación del Yo mide un constructo complejo, pero a pesar de eso los datos se pueden considerar confiables. Dentro de los resultados se obtuvieron diferencias que apoyan la relación entre la comunicación familiar y el grado de diferenciación de la persona.

Lo que a su vez nos indica que no existe una homogeneidad en los datos obtenidos, indicándonos que los participantes se encuentran dispersos en el espectro de la diferenciación. Si bien es posible mencionar categorías en las que las diferencias fueron constantes, como es el caso de la apertura a la comunicación y los totales de ambas pruebas; estos resultados reflejan la necesidad de realizar nuevas investigaciones para describir las características de los rubros que esta investigación no alcanzó a cubrir como la descripción del proceso de comunicación dentro de las diferentes categorías del cuestionario de diferenciación del Yo.

Dentro de la revisión bibliográfica, no se encontraron investigaciones que relacionen directamente ambos factores. Sin embargo, las investigaciones revisadas mencionan el papel de la comunicación en un proceso más complejo como la dinámica familiar, la satisfacción dentro del matrimonio, etcétera. Es importante señalar que la comunicación, al ser un proceso básico, no es señalada de manera directa en la teoría de Bowen.

Sin embargo, tomando en cuenta la teoría y los análisis realizados en el presente trabajo; es posible concluir que, el grado de balance emocional entre la

cercanía y lejanía de la persona con su familia de origen y las personas con las que se relaciona, depende, entre otros factores, del grado de comunicación familiar que expresa. Siendo esta comunicación de carácter o no verbal.

Esto último, permite confirmar que la diferenciación se desarrolla mediante la comunicación que exista dentro de la familia. Es decir; conforme a los patrones de comportamiento emocional aprendidos, ya que estos se transmiten entre generaciones mediante el proceso de comunicación.

Sin embargo, los resultados no permiten realizar conclusiones sobre las categorías donde la comunicación no es verbal, como por ejemplo, la categoría de comunicación evitativa, ya que la forma de evaluar este tipo de comunicación es mediante la percepción individual del participante.

Así mismo, para futuras investigaciones es recomendable la aplicación de entrevistas a profundidad, para explorar aspectos más complejos sobre el proceso de diferenciación y la comunicación familiar. Esto permite centrarse en los detalles que los cuestionarios dejan a un lado. Por otro lado, se recomienda la creación de un instrumento de comunicación, congruente con el marco teórico de la teoría de Bowen; esto permitiría explorar las relaciones entre ambos conceptos de una manera detallada, y permitiría dar explicación a procesos propios de la misma teoría como por ejemplo, el proceso de transmisión multigeneracional o el proceso de proyección familiar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado, J. (2004). *Introducción a las teorías de la comunicación y la información*. Murcia, España: Universidad de Murcia.
- Anderson, S. y Sabatelli, R. (1990). The differentiation in the family systems scale (DIFS). *American Journal of Family Therapy*, 20, 77-89
- Aragón, L. (2011). *Evaluación psicológica*. México: Manual Moderno.
- Aylwin, N. y Olga, M. (2002). **Trabajo Social Familiar**. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Bartle-Haring, S., Glade, A. y Vira, R. (2005). Initial levels of differentiation and reduction in psychological symptoms for clients in marriage and family therapy. *Journal of Marital and Family Therapy*, 31, 121–131.
- Barnes, H. y Olson, D. (1985). Parent-Adolescent communication ans the circumplex model. *Child Development*, 56, (2), 438-447.
- Bou, J. (2003). Cuando el vínculo se convierte en el problema: La individuación. *Información Psicológica*, (82), 30-35.
- Bowen, M. (1991). **De la familia al individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar**. Barcelona: Paidós.
- Cava, M. (2003). Comunicación familiar y bienestar psicosocial en adolescentes. *Encuentros en psicología social*, 1, 23-27.
- Dávila, F. (2010). **La comunicación humana**. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luís Potosí.
- Dosil, M. (2016). Familia, ¿quo vadis en los próximos 50 años? *Cuadernos de terapia familiar*, (86), 81-84.
- Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, (2014). Recuperado de:
<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/enadid/2014/>
- Ferrer, A. (2010). El cambio y su incidencia en la gestión tecnológica. *El Universal*, 3-4. Recuperado de:
<http://www.eluniversal.com.mx/buscar/El%20cambio%20y%20su%20incide%20en%20la%20gesti%C3%B3n%20tecnol%C3%B3gica>

- Haley, J. (1973). ***Uncommon Therapy***. Nueva York: W. W. Norton and Co.
- Jenkins, S., Buboltz, J., Schwartz, J. y Johnson, P. (2005). Differentiation of self and psychosocial development. ***Contemporary Family Therapy***, 27 (2), 251-261.
- Kerr, M. y Bowen, M. (1988). ***Family Evaluation***. Nueva York: Norton & Company, Inc.
- Kerr, M. (2001). ***La historia de una familia: Un libro elemental sobre la teoría de Bowen***. Washington: Centro de la Familia de Georgetown.
- Kerlinger, F. y Lee, H. (1982). ***Investigación del comportamiento***. México:McGraw-Hill.
- Licht, C. y Chabot, D. (2006). The Chabot Emotional Differentiation Scale: a theoretically and psychometrically sound instrument for measuring Bowen's Intrapyschic aspect of Differentiation. ***Journal of Marital and Family Therapy***, 32 (2), 167-180.
- Luna, H., Portela, R. y Rojas, A. (2003). **“Exploración y Reflexiones acerca de los Procesos Emocionales-Relacionales de la Propia Familia de Origen, Vinculadas a la Formación del Terapeuta, desde la Teoría de los Sistemas Naturales de Murray Bowen: un Estudio de Casos mediante la Utilización de Diagramas Familiares o Genogramas”**. Santiago, Chile: Tesis para obtener el título de psicólogo de la Universidad de Chile.
- Macias, R. (1995). *Antología de sexualidad humana. La familia (11)*. México:CONAPO.
- McCollum, E. (1991). A Scale to Measure Bowen's Concept of Emotional Cutoff. ***Contemporary Family Therapy***, 13 (3), 247-254.
- McGraw-Hill. (2016). La comunicación humana. Recuperado de: <http://assets.mheducation.es/bcv/guide/capitulo/8448171527.pdf>
- Membrillo, A. (2004). *Roles Familiares y de Grupo*. Mecanograma. Departamento de Medicina Familiar. UNAM. México
- Montalvo, J., Espinosa, M. y Pérez, A. (2013), Análisis del ciclo vital de la estructura familiar y sus problemas en algunas familias mexicanas. ***Alternativas en Psicología***, (28), 73-91.

- Neuburger, R. (1997). ***La familia dolorosa. Mitos y terapias familiares.*** Barcelona: Herder.
- Noone, R. (2014). Differentiation of Self as a Multigenerational. En P. Titelman (Eds.) ***Differentiation of Self. Bowen Family Systems Theory Perspectives.*** Nueva York: Routledge.
- Ortego, M., López, S. y Álvarez, M. (2010). *Ciencias psicosociales.* Universidad de Cantabria.
- Osorio, L. (s/f). Ciclo vital y roles familiares. Recuperado de: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/04/0406-OsorioL.pdf>
- Pedersen, S. y Revenson, T. (2005). Paternal illness, family functioning and adolescent well-being: A family ecology framework to guide research. ***Journal of Family psychology, 19,*** 404-409.
- Rodríguez-González, M. y Martínez, M. (2015). *La teoría familiar sistémica de Bowen; avances y aplicaciones terapéuticas.* España: McGraw-Hill.
- Rondon, L. (2011). *Nuevas formas de familia y perspectivas para la medición: el tránsito de la familia modelo a los distintos modelos familiares.* Universidad Internacional de Andalucía.
- Sampieri, R. (2006). *Metodología de la investigación.* México: McGraw-Hill.
- Titelman, P. (2014). The Concept of Differentiation of Self in Bowen Theory. En P. Titelman (Eds.) ***Differentiation of Self. Bowen Family Systems Theory Perspectives.*** New York: Routledge.
- Toombs, E. (2014). ***Evaluating the parent adolescent communication toolkit: usability, measure assessment and preliminary content effectiveness.*** Nueva Escocia, Canadá: Dalhousie University.
- Vargas, F., Gerónimo, G. e Ibáñez, R. (2015). Nivel de diferenciación en matrimonios con hijos adultos y la dinámica familiar. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 18*** (1), 327-357.
- Vargas, F. e Ibáñez, R. (2009). Fusión y desconexión emocional: dos extremos en el concepto de diferenciación. ***Alternativas en psicología, XIV*** (21), 16-27.
- Vargas, F., Ibáñez, R., Guillén, P. y Tamayo, H. (2014). Construcción de un cuestionario trifactorial de diferenciación del yo. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 17*** (2), 1665–1695.

- Vargas, F., Ibáñez, R. y Mares, K. (2015). La dinámica de la familia y la diferenciación. ***Alternativas en Psicología***, (33), 133-159.
- Vargas, F., Ibáñez, R. y Tamayo, H. (2013). Inventario de diferenciación: Réplica del instrumento de Skowron y Friedlander. ***Revista Electrónica de Psicología Iztacala***, 16 (2), 558–591.
- Velasco, M. y Sinibaldi, J. (2001). *Manejo del enfermo crónico y su familia (sistemas, historias y creencias)*. México: Manual Moderno.
- Viveros, E. (2010). ***La alteridad familiar. Una aproximación desde el concepto de alteridad de Emmanuel Lévinas***. Medellín: Universidad de Manizales.
- Watzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D. (1985). ***Teoría de la comunicación humana***. Bilbao: Herder.